

**El contubernio entre la institución política y religiosa y sus efectos nocivos en los
menos favorecidos, una perspectiva desde el libro de Amós**

Giovanny Alberto Restrepo Duque

Fernando Mosquera Ph.D.

Fundación universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín

Noviembre 2017

Resumen:

Palabras clave: Amós, Contubernio, Corrupción, Política, Religión, Sacerdocio. Siglo VIII a.C.

El ser humano como un ser gregario, desarrolló sistemas de conexión que le permitieron desarrollarse en comunidad y no colapsar. Entre los sistemas que se desarrollaron fueron el político; que se encargó de los asuntos del orden y poder, otro fue el religioso; que se dedicó a los asuntos de la moral partiendo desde una divinidad.

En el transcurso de la historia, estos conceptos se fusionaron en la mayoría de los reinos o imperios, a veces como un rey-dios o un sacerdote-real. Lo que otorgaba poderes incuestionables (obediencia civil y religiosa). También permitió cohesión en los vastos territorios donde los imperios se imponían.

La legislación mosaica, desarrolló un concepto diferente. En Deuteronomio, el rey ejercía funciones civiles; de protección y cuidado, y el sacerdote la función de acercar al pueblo con Dios. Y limitándose solo a sus funciones, sin inmiscuirse en las del otro.

A pesar de esto, existen ejemplos donde no se ejecutó de manera correcta, pues reyes ejecutaron funciones sacerdotales y sacerdotes ejercieron en beneficio del monarca.

Fue ahí, donde las palabras de denuncia del profeta Amós, calaron en lo profundo del sistema, ese no es el propósito de Dios.

Colombia, ha vivido esa misma realidad desde la colonia, con un gobierno bicéfalo. Un estado amangualado con la iglesia. Lo más preocupante es que las iglesias protestantes, ahora quieren hacer parte del mismo sistema.

Contenido

Resumen	2
Introducción	5
1. El mundo circundante	9
2. Antecedentes (Perspectiva de la Torah)	21
Cualidades Literarias de Deuteronomio 17:14-20	23
Estructura	23
Introducción	23
Las normas	24
Su nacionalidad	24
Sus ínfulas de poder	25
Sus posiciones	26
Su devoción	28
El propósito	29
3. Israel en el siglo VIII	34
4. Amós y su denuncia político-religiosa.	44
Cualidades literarias de Amos 7:10-17	48
Contexto literario	49
Estructura	50
La denuncia	50
La amenaza	51
La respuesta de Amós (7:14-17)	52
5. La iglesia hoy: un vistazo de esa realidad en nuestra sociedad	55

Referencias 67

Introducción

El hombre como un ser gregario siempre ha vivido en comunidad, formando así lo que hoy se conocen como las sociedades, algunas de ellas muy primarias como los clanes y las tribus, otras más complejas como la famosa “*polis*”, o las “*etnias*”. Cada estilo de sociedad diseñó un tipo específico de gobierno, es decir, una forma adecuada de organizarse y así poder surgir crecer y permanecer. Adicionalmente, como un elemento unificador cada grupo desarrolló una serie de creencias y prácticas que les daban cohesión. La fe, fue una de ellas, los mantenía juntos y los hacía viajar en la misma dirección, como resultando de esto cada sociedad generó diferentes religiones que se esparcieron por el mundo. La organización social fue otra de ellas, así también cada sociedad eligió modelos de gobierno y administración política.

Tanto para el gobierno como para la fe, en cada sociedad surgieron personas que ejercieron cada una de las funciones, o asumieron la mayoría de estas. En el gobierno, ya fuera el patriarca, el líder carismático o un rey. Como lo expresa Fernando Mosquera en su libro Cristianismo justicia y paz

La política, como parte del *ethos* social y como elemento imprescindible de la reflexión del hombre, es inherente al ser humano. En efecto, aunque la política surge con el advenimiento de la *pólis* (πόλις, ciudad) ha formado parte del quehacer humano, convirtiéndose, así, en un estilo de vida (estilo de vida política). El bárbaro en su kóme (Κώμη, aldea) aplicaba principios que le permitían la convivencia pacífica en su comunidad, a la defensa de la aldea, a la educación de la niñez y de a la juventud y a la aplicación de la autoridad patriarcal (Mosquera, 2004, p. 17).

Mientras que en las religiones básicamente se desarrolló un sistema sacerdotal. En muchas ocasiones estos dos estamentos acumularon demasiado poder y lucharon entre sí,

para alcanzar la mayor hegemonía posible dentro de su entorno o por el contrario se fusionaron para mayor cohesión y poder.

Dado lo anterior, es bueno definir tanto a la política como a la religión como entes reguladores y unificadores de todas las sociedades hasta hoy. La política es definida por Michelangelo como:

La idea de política... es la idea de un orden colectivo, de una organización de la convivencia mediante reglas o normas imperativas emanadas del poder que <<representa>> la misma colectividad, y que impide la desintegración oponiéndose al surgimiento de conflictos externos (como se cita en Mosquera, 2004, p. 19).

En otras palabras, la política es la forma como una sociedad se organiza mediante acuerdos normativos que permiten su existencia, su orden y su defensa. Otra definición que nos aporta Mosquera en su libro Cristianismo justicia y paz es la de Maquiavelo “Maquiavelo delimita el objeto de la política a:<<la obtención, conservación, expansión y recuperación del poder>>” (Mosquera, 2004, p. 20) es decir, la política es la forma, la manera o el pensamiento de cómo gobernar una nación y ostentar el poder. Se ve entonces así la política es parte fundamental para la existencia de una sociedad.

La religión es mucho más compleja de definir, por la simple razón que no todos se definen a sí mismos como personas religiosas o ven a la religión como un engaño o manera de manipulación, no obstante lo anterior Wilmelm define a la religión como: “una realidad objetiva, trascendente, verdadera y única... las religiones históricas eran prácticas degeneradas de esa religión primera y primordial” (como se cita en Diez, 2002, p. 35), lo que se dice entonces es que la religión es intrínseca al hombre mismo, es decir, desde que ha existido el hombre este se ha expresado en forma religiosa. Francisco Diez afirma que

La religión ofrece un marco mental de explicación del mundo, un sistema de referencia que sirve para ubicar por medio de ritos, los mitos o la teología particulares de cada cultura al hombre en la sociedad... Las religiones han creado modelos para comprender el papel del hombre en la tierra, el problema del mal y del bien, de la muerte... Miller (2002, p. 37).

Se podría concluir entonces que la religión busca explicar en cierta medida el triángulo epistemológico del ser humano, partiendo desde un dios, unos ritos y unas creencias. En otras palabras, la religión se enfoca a las creencias del ser humano, apuntando a lo sagrado o lo que se venera como divino haciendo hincapié en su carácter moral. Lo que la religión busca es reconectar al ser humano con lo divino, encontrar el camino a casa, a su origen a su creador y es allí donde lo moral toma sentido.

Siendo esto correcto, el ser humano necesita de ambas instituciones para el buen desarrollo de la sociedad y su participación dentro de la misma. Sin embargo, no todas las personas que conforman una sociedad cualquiera, se han visto beneficiadas por estas dos instituciones, por el contrario solo una pequeña élite de ambas, (los encargados de administrarlas) han tomado el poder que su posición les da para su propio beneficio, en detrimento de los demás para quienes se supone es su existencia. Ahora bien, si se toman estos dos conceptos y se fusionan, se tendrá una gran arma para manipular las mentes de un pueblo o una comunidad.

La fusión de la política y la religión a través de la historia ha tenido sus consecuencias en diferentes sociedades, incluyendo la nuestra. Ante la creciente incidencia de los pastores evangélicos en la política, se plantean las siguientes preguntas; ¿Es esto correcto? ¿Es realmente labor de un pastor hacer parte de estos menesteres?

Para corroborar esta tesis, se hace necesario hacer un recorrido por el desarrollo histórico que ha tenido la fusión entre la política y la religión en diferentes pueblos, para

ver cuál ha sido su comportamiento y sus impactos hasta el día de hoy, luego se dará un vistazo a la propuesta bíblica (todas las citas bíblicas en el presente trabajo se tomarán de la versión de la Biblia de las Américas LBA) sobre estas dos instituciones comparadas con la realidad del pueblo de Israel a través del libro de Amós y finalmente se analizará la realidad colombiana para ver si se están cometiendo los mismos errores como iglesia evangélica en Colombia.

1. El mundo circundante

Se comenzará por el antiguo Egipto, aunque Egipto no es precisamente la cuna de la civilización si fue una de las culturas más avanzadas y representativas de la antigüedad. En cuanto a sus creencias religiosas, este país había desarrollado un complejo sistema ritual y religioso con una poderosa casta sacerdotal, además eran una nación politeísta desde años muy tempranos, es decir tenía un número indefinido de dioses, y estos estaban íntimamente relacionados con lugares geográficos como el río Nilo, con astros como el sol, con animales como el halcón o el lobo y tenían incidencia en los asuntos relacionados con la vida cotidiana, Dominado tanto los asuntos de la vida presente o temporal como los de la vida después de la muerte.

En el ámbito de lo político y lo civil, los egipcios eran gobernados por el Faraón.

El primer ciclo [de la monarquía] comienza en el cuarto milenio, con el surgimiento en el alto Egipto del reino feudoseñorial de Nejen, y en el bajo Egipto, del reino centralizado e individualista de Buto... ciudades mercantiles abiertas por el mar al mundo exterior... las ciudades entraron en conflicto con los principados feudales del sur... lo que permitió a los reyes feudales del sur reunir a todo Egipto bajo su autoridad.

...al mismo tiempo, el rey, al disponer estructura administrativa construida por la monarquía de Buto y de los recursos fiscales que le valía la extraordinaria riqueza del Delta, creó un ejército real que le permitió conseguir los poderes políticos de los príncipes feudales en el alto Egipto y dominar las ciudades del bajo Egipto... de este modo fue extendiéndose a todo el país (Pirenne, s.f., p. 26).

Además de lo anterior, con el correr de los años el faraón fue tomando para sí una figura de semidiós o hijo de un dios:

Al final de la época predinástica Horus fue asimilado al rey, este era su encarnación y su heredero en la tierra... Desde entonces el rey, confundido con Horus, no fue solo <<de derecho divino>>, sino de la misma esencia divina... [Más tarde] Cuando el culto osiríaco se asoció a la monarquía, el rey, después de su muerte, era enterrado como Osiris, puesto que era de esencia divina mientras su espíritu, *aj*, se unía a los dioses... pero el rey, muerto, continuaba

siendo un rey aunque fuera un dios... desde entonces, al igual que Osiris, hombre dios, se confundió con Ra, el rey que procede de Osiris, al que se asimila desde su muerte (Pirenne, s.f., p. 87-88).

Entonces se puede concluir que el faraón como Horus vigilaba y controlaba en vida los asuntos del gobierno y la religión de Egipto, y cumplía un papel unificador, con ambos roles como rey y dios. Así como lo afirma Justo González “De hecho, el culto al faraón era uno de los principales factores de la cohesión dentro del país en el que subsistían grandes diferencias regionales, tanto culturales como religiosas” (como se cita en Nelson, 1974, p. 225). Además de esto, en su muerte poseía el control de la resurrección, el paso a la vida del más allá, tanto para su pueblo, como para las cosechas y la vida en general.

Por todo lo anterior, el faraón recibía la lealtad y devoción de su pueblo, lealtad en los asuntos civiles y devoción como un ser semi-divino, como el hijo de Ra, como Horus y el futuro Osiris. Así que su pueblo le profesaba una fe y fidelidad total, eso asegura una estabilidad dentro del país, el faraón asimilaba en sí mismo el poder político y la autoridad divina, rey y dios.

Esta unificación tuvo un alto precio en el pueblo egipcio, aunque se puede destacar que existieron momentos de esplendor dentro del reino, generalmente el pueblo se exponía a los caprichos del monarca de turno, pueblos enteros fueron utilizados para las construcciones privadas del faraón, como templos, palacios y tumbas. Estas mega-estructuras no solo representaban un alto costo público, sino que solo eran para la magnificencia del soberano egipcio y muchos de sus obreros padecieron en estos proyectos arquitectónicos, pero el caso egipcio no es el único.

Ahora se mirarán las ricas tierras de Sinar donde floreció la cultura y la sociedad. Allí se establecieron dos imperios casi hermanos, aunque distintos étnicamente, muy

similares en su forma de proceder y gobernar, Asiria y Babilonia. Para estos dos reinos los asuntos relacionados tanto con la política y la religión se trabajaron de una manera muy diferente al antiguo Egipto, pero con algunas similitudes. Comencemos por decir que en las llanuras de Sinar, también conocida como Mesopotamia las sociedades tuvieron un tímido inicio con la cultura sumeria.

Mesopotamia... fue solar de las más antiguas civilizaciones de la humanidad, influidas notablemente por sus condicionamientos geográficos: dos grandes cursos de agua –el Tigris y el Éufrates- ...cuyo aprovechamiento dependía de la ejecución de adecuados trabajos hidráulicos; altos rendimientos de unos fértiles suelos; limitados recursos materiales. Lo que obligó a mantener unas relaciones exteriores imprescindibles para importar piedra, metales, madera. Estas circunstancias fomentaron el surgimiento de comunidades organizadas para resolver colectivamente tales problemas... -cuya ocupación originó frecuentes problemas de convivencia-, defensa ante ciudades vecinas y enemigos exteriores... una sociedad, además notablemente religiosas, que confiaba en el respaldo de las fuerzas sobrenaturales para sobrevivir (Gispert, s.f.b, p. 100).

Con Hammurabi Babilonia dejó de ser una ciudad media y pasó a ser la capital de un imponente imperio “Cuando el famoso rey Hammurabi (1792-1750 a.C.) ... Con el tiempo... fue consolidado la idea de un imperio, que, con su capital Babilonia, llegaría a ser tan extenso como los dominios abarcados por Ur III” (Gispert, s.f.b, p. 111), siglos más tarde Asiria se enganchará con el poder de toda la región desde la parte norte de la Mesopotamia “Asiria llegaría a constituir uno de los imperios más extensos y férreamente regidos de la antigüedad” (Gispert, s.f.b, p. 114) para finalmente perderlo a manos de Nabopolasar rey de Babilonia, este

“Muerto Assurbanipal, los caldeos se apoderaron otra vez de Babilonia... dinastía, que se conoce como caldeo o neo babilónico. El rey que la inicio fue Nabopolasar (625-605 a.C.), que continuó luchando contra Asiria... y fue Nabopolasar quien se atrevió a atacar la propia Assur... luego, en alianza con los medos, se lanzó a saquear Nínive en el 612 a. C. fecha que señalaría el final del imperio asirio” (Gispert, s.f.a, p. 357).

Esta pequeña historia sirve para identificar lo estrechamente relacionados que estuvieron estos dos reinos en especial en las dos últimas hegemonías, además, hay que tener en cuenta que ambas naciones igual que Egipto eran politeístas.

Sobre la religión babilónica influyeron muchísimo las creencias de sumerios y acadios, dada la mentalidad abierta de las gentes que después de aquellos fueron ocupando el espacio mesopotámico (amorreos, cassitas, arameos y caldeos). En la compleja labor sincrética participaron las diferentes escuelas teológicas de las ciudades más importantes (Eridu, Sippar, Ur, Nipur, Babilonia), que articularon en los diferentes panteones a los más de tres millares de dioses a los que se les tributaba o había tributado culto. Tales panteones se caracterizan por su férrea jerarquía (Gispert, s.f.a, p. 365).

O Como lo expresa Juan Ignacio Alonso

Las creencias religiosas de los sumerios son consecuencia de los cambios producidos en el neolítico y responden a los conceptos dominantes en la sociedad agraria y pastoril. La influencia acadia favoreció la formación de una religiosidad mixta, pero que al sustentarse sobre las bases similares provocó el surgimiento de sincretismo entre divinidades de uno y otro grupo.

De ello resulta el panteón sumerio-acadio con numerosas divinidades, de forma que se hizo necesario algún intento de organización en medio sacerdotales (Alonso, 2002, p. 153).

En estos monumentales imperios en reiteradas ocasiones, sus reyes se promulgaban así mismos como dioses o hijos de estos.

Una singular continuidad ideológica caracterizó al imperio asirio, cuyo control se hallaba en las manos del rey, quien, en tanto vicario de del dios nacional Assur (*ishshiak Ashshur*) y elegido de los dioses, poseía poderes absolutos sobre personas animales y cosas (Gispert, s.f.a, p. 389).

Con la llegada al trono asirio de Tiglat-Pileser III comenzó un nuevo momento de grandeza al imperio él

Optó por convertirse en soberano efectivo de Babilonia (tomó el nombre de Pulu), mostrando su reconocimiento de Marduk” [este rey]...devolvía a Asiria su pasada Grandeza... recuperó el dominio asirio de la Anatolia, intervino militarmente en Siria... Con los irreducibles arameos,

israelitas y caldeos, se siguió la política de deportaciones y colonizaciones, lejos de sus lugares de origen (Gispert, s.f.b, p. 120).

Es decir, con este rey, los asirios después de la victoria en una guerra de invasión tomaban las personas más representativas de la nación vencida y las trasladaban a nuevas tierras y repoblaron la región con personas de otros lugares que también habían sido vencidos en tierras distantes. Esto lo hacían como guerra psicológica. (Los habían derrotado militarmente, ahora había que cambiarles su mente) y con tal fin les quebrantaba el nacionalismo a los vencidos y así le brindan mayor estabilidad política al imperio, nadie lucharía por una tierra que no era la propia y así se evitarían alzamientos y revueltas dentro del imperio.

Pero para la unificación de todos los territorios, los asirios imponían a los pueblos subyugados la adoración de sus dioses. (Para aquel entonces cada nación poseía dioses locales que defendían su región y a sus habitantes). Por lo tanto la derrota del pueblo era a la vez la derrota de los dioses del pueblo, así la victoria de los asirios era a la vez la victoria de los dioses asirios, así se pretendía demostrar la hegemonía del panteón asirio.

En 2 Reyes 16:8-16 Se cuenta como el Rey Acaz, se entrevista con Tilgath-Pileser III en la ciudad de Damasco, como símbolo de sumisión

La precipitada decisión de Acaz para procurarse la ayuda asiria significaba. Implicaba que el reino de Judá se hacía tributario de Asiria... pero los efectos pasaban también al campo religioso. Porque aquellos que le rendían homenaje al rey de Asiria tenían que rendirle al mismo tiempo a sus dioses, especialmente al principal, Asur (Bruce, 1979, p. 83-84).

A la caída del imperio Asirio lo siguieron los babilonios, que continuaron con dicha política de sometimiento y unificación. En 2 Reyes 25:8-12 se narra cómo los babilonios practicaban dichas políticas de expatriación. Ahora, en cuanto a las políticas religiosas

existe el ejemplo del rey babilónico Nabucodonosor cuando edificó un dios (posiblemente Marduk) en forma de estatua y ordenó que todo su imperio le adoraba, bajo amenaza de pena de muerte por no obedecer tal mandato, como narra Daniel 3:1-7. Este acto implicaba para los pueblos sometidos, el abandono de su fe, sus raíces y la pérdida total de su cultura ancestral, un golpe emocional que para muchos no era posible de asimilar y se aferraban a sus costumbres y creencias, lo cual, en la mayoría de los casos se pagaba con la muerte, como se nos narra en la historia de Sadrac, Mesac y Abed-Nego. (Dn 3:8-23).

Siendo así, tanto los asirios como los babilonios sabían que los asuntos religiosos eran de vital importancia para mantener la estabilidad política, la conversión de todos los subyugados a su fe, lograban establecer un punto unificador dentro de los imperios; si la diversidad étnica, cultural y lingüística los separaba, tal vez la unidad religiosa los unificaría.

Por otro lado, los persas ocuparon la posición de poder a la caída de los babilonios, este pueblo cambió radicalmente la forma de asumir sus posturas en cuanto a lo religioso. Los persas fueron una nación de asimilación, es decir no se dedicaron al exterminio de las culturas vencidas sino a asimilar lo que ellas les podrían ofrecer, además de ello poseían una religión monoteísta.

El rasgo más sobresaliente de su religión lo constituye la figura del gran reformador Zoroastro (Zaratustra), que a lo largo del siglo VI a. C. se dedicó a predicar una religión de gran riqueza y valores morales. Su idea central era que el mundo estaba gobernado por dos principios: el bien y el mal. El triunfo del bien sobre el mal hacía de esta religión un monoteísmo imperfecto más que de un dualismo...

El zoroastrismo representa una reacción contra las prácticas sangrientas de las viejas religiones indoeuropeas (Alonso, 2002, p. 258).

Aunque hay claras evidencias de una diversidad religiosa dentro de sus territorios (el judaísmo es una de ella), esto tal vez debido a su política de tolerancia religiosa con las naciones sometidas. Cada nación podía ejercer libremente su fe, “La causa de la tolerancia religiosa de los monarcas persas hay que buscarla en la atención principal que el zoroastrismo concedió a los valores del ser humano” (Alonso, 2002, p. 258).

Esta política de tolerancia generó un ambiente muy bueno entre los subyugados y mantuvo la paz. “El rey persa hizo gala de gran tolerancia, respetaba los templos y dioses babilónicos, y dando fin al cautiverio de los judíos” (Gispert, s.f.b, p. 162), a diferencia de los asiro-babilonios, los persas prefirieron la idea de “vivir y dejar vivir”¹, como lo afirma F.F. Bruce

El concepto que Ciro tenía del imperio era muy distinto del que generalmente se respiraba en Asiria. Los asirios imponían a sus súbditos la adoración de sus dioses principales y su ufanaban que los vencidos tuvieran que inclinarse ante tales ídolos. Ciro...por el contrario, prefería conciliarse con ellos haciendo por lo menos el papel de adorar a sus diversas divinidades (1979, p. 128).

Si bien es cierto, la dominación de un gobierno extranjero nunca ha sido bien vista por los dominados, los persas asumieron una política de no intromisión en los asuntos internos de los pueblos subyugados, así los pueblos vivirían en relativa paz y estaban más dispuestos a ser fieles al imperio que los dejaba ser como cada pueblo era, eso sí, sin olvidar sus obligaciones con las arcas imperiales.

Todo lo que se ha visto hasta ahora es concerniente con los imperios que dominaron o tuvieron una fuerte influencia en Israel durante aquellos años, ahora se dará un vistazo a los pueblos vecinos de Israel que al igual que este, luchaban por conservar su

¹ Dicho popular colombiano.

independencia o su identidad política y religiosa. Se puede comenzar por los cananeos y fenicios; los cananeos no eran una nación como tal, sino una serie de pueblos que compartían un territorio y algún rasgo étnico.

Canaán era el título oficial de una provincia o distrito [egipcio] que incluía la palestina occidental (pero no la transjordania), la mayor parte de fenicia y el sur de Siria. Así, pues, <<cananeo>> podría ser también la denominación de la población predominantemente semita noroccidental, de esta provincia... cuya cultura se deriva de una antigua tradición asentada durante siglos en la franja oriental del mediterráneo (Bright, 2003, p. 166).

Estos pueblos al parecer nunca se organizaron como una nación fuerte, solo hacían alianzas militares para la defensa del territorio en épocas de invasión como sucedió en Josué 10:1-5; 11:1-5, a pesar de su desunión política, en lo concerniente a lo religioso los cananeos parecían tener un mismo panteón según lo demuestran los hallazgos arqueológicos en Ugarit. “Los textos... ofrecen el ejemplo único hasta nuestros días, de un panteón cananeo organizado. Es probable que el modelo ugarítico se pueda aplicar en gran parte a otras ciudades de la costa siro-palestina” (Quesnel, 2000, p. 171) y fue en esta unidad religiosa que los pueblos cananeos pudieron influir a los israelitas, ahora bien, cada rey debería tener organizado un sistema religioso que le permitiera cierto grado de unidad dentro de sus dominios.

De igual manera, para los fenicios “Su religión, de base es cananea (bien documentada por los textos de Ugarit), asumió muchos elementos egipcios y mesopotámicos (atributos divinos, cultos, costumbres)” (Gispert, s.f.b, p. 130), como lo describe María Blázquez,

La religión de las cortes urbanas, desde el Orontes hasta la frontera de Israel –en el segundo milenio a.C.–, es ya una religión fenicia. De esta manera, toda la religiosidad de Biblos o de Ugarit en el segundo milenio a.C. es fenicia (2001 p. 119).

Igual que sus vecinos cananeos los fenicios tampoco forjaron una unidad política, sin embargo, sí lograron generar un poderoso imperio comercial y marítimo gracias a su estratégica posición geográfica. Fenicia era un reino costero ubicado al norte de Israel con dos importantes ciudades portuarias, además sostuvo largas y productivas relaciones comerciales con Israel, al igual que con el resto del mundo conocido. Como uno de los elementos unificadores eran los asuntos concernientes a la religión.

Los reyes de Sidón no solo fueron grandes devotos de Astarté... como Eshmunazor I y Tabnit, cuyo título máspreciado es el de <<sacerdote de Astarté>>. La reina Immi-Ashtart, madre de Eshmunazor II, se proclamaba, como título más sagrado <<sacerdotisa de Astarté>>... Los reyes de Tiro, entre ellos Abdastron, Methonastartos y Astarimos... llevaban nombres teóforos compuestos con el nombre de Astarté, diosa tutelar de la dinastía... e Ittobaal III, quien también fue sacerdote de la diosa (Blázquez, 2001, p. 127).

Es decir, la participación del rey y de su familia en los asuntos religiosos como sacerdotes y sacerdotisas, era sumamente relevante, esto influía en la cosmovisión no solo del pueblo, sino de los monarcas mismos como lo ejemplariza el caso de la viña de Nabot 1 Reyes 21:4-14 donde Jezabel princesa fenicia y esposa del rey de Israel pasa por encima de la ley de Moisés para obtener y satisfacer el capricho de su esposo Acab rey de Israel.

Otro caso que se puede mencionar es el Moabita, Moab está ubicado al sur oriente de palestina al lado del mar muerto, en 2 Reyes 3:26-27 se narra un acontecimiento común para su época, los ejércitos de la coalición Judeo-israelita vencen las tropas moabitas y se alistan para sitiar la ciudad capital de Moab, en un acto desesperado Mesa Rey de Moab sacrifica a su hijo en las murallas de su ciudad.

la Estela de Mesha... proporciona una narración de los hechos y logros de las obras épicas del Rey de Moab... como un excelente ejemplo de la victoria real... se ha argumentado desde hace tiempo esta Stela debe interpretarse como una conmemoración... Su narrativa, incluyendo temas

de ceremonia ritual, Autoridad real, y la "identidad moabita" (Weber, 2017, p. 97-98).

Es decir, este sacrificio del príncipe moabita, lo ejecutó el rey como una de sus funciones sacerdotales, siendo esto cierto nos encontramos ante una figura doble de rey y sacerdote, en el rey de Moab, autoridad civil y representante de su dios Quemos.

También cabe señalar aquí a los arameos de Damasco, esta es una importante ciudad de la siro-palestina, allí se fundó un importante reino que luchó con sus vecinos por la hegemonía sobre la región y en especial con Israel “Los arameos comienzan a adquirir importancia partir del siglo XIV a.C., aunque es hacia el siglo XI a.C. que aparecen reinos arameos en el norte de Siria” (Blázquez, 2001, p. 229). En 2 Reyes 5:5-7, se narra una historia donde un general de Damasco es enviado al rey de Israel para que este lo sane, (esta petición que parece absurda ya que a simple vista nada tiene que ver con el tema que acoge aquí, pero podría arrojar una idea) la respuesta del rey de Israel es “¿acaso soy yo Dios, para dar muerte y para dar vida...?” (2 R 5:7^b), podría esto sugerirnos que dicha petición es un acto de fe con fines bélicos, o así parece que lo interpreta Joram rey de Israel. Es decir, el rey de Damasco envía uno de sus altos funcionarios, (un general) para que reciba de parte del rey de Israel la sanación a su enfermedad física, pero el rey de Israel como el simple humano que es, no puede complacer dicha solicitud, ya que el poder sobre las enfermedades y la vida radica en Dios y no en él. Entonces al no cumplir dicha solicitud el rey de Damasco puede considerar esto como un acto de descortesía diplomática y tener la excusa perfecta para una nueva incursión militar, pues así parece interpretarlo el rey de Israel.

Paso seguido se puede tomar el caso de los filisteos. Este pueblo procedente del Egeo, hacía parte de los conocidos pueblos del mar, que se establecieron en la zona costera sur de Palestina, (hoy conocida como la franja de Gaza) y quienes lucharon por la supremacía de la zona, en especial con Judá. En cuanto a su religión afirma José M. Abreu “De su religión sólo conocemos el nombre semítico algunos de sus dioses...en Asdon... a Dagón, en Ascalón... a Astarté y en Ecrón... a Baal-Zebub... los filisteos eran conocidos por su fama de agoreros (Is 2:6)” (Nelson, 1974, p. 234) es decir, también eran politeístas y se abandonaron a las artes de la magia y la suerte. En el ámbito político los filisteos “se organizaron en cinco ciudades: Asdon, Ascalón, Ecron, Gat y Gaza -antiguas ciudades canaanitas-, poniendo cada ciudad estado bajo el mando de un gobernador, al que llamaban en su propia lengua unseren” (Bruce, 1979, p. 25). En 1 Samuel 4:1-6:21 se narra que en una campaña militar Israel lleva el arca del pacto al campo de batalla contra los filisteos, estos después de una victoria capturan el arca, la llevan a la ciudad de Asdod y la ubicaron en el templo de su dios Dagón “posiblemente esto significaba como una ofrenda para Dagón” (Hindson, 1973, p. 141). Aunque esta arca no es un dios, si representa en alguna medida al Dios de Israel “Yahweh”. Aquí se pueden ver dos cosas, en primer lugar como se entendía que la derrota del ejército, era la derrota del dios, y en segundo lugar como los asuntos concernientes a la vida civil están íntimamente relacionados con los dioses y la religión.

Entonces podríamos concluir que la aplicación de leyes que se inmiscuyen o se relacionaban en los asuntos religiosos podrían ser utilizadas como asuntos estabilizantes y unificadores dentro de los imperios, y era una práctica muy común para la época. Por otro lado, los reinos más pequeños no eran ajenos a prácticas similares, donde los reyes

cumplían funciones dobles de rey y sacerdote y utilizaban la religión como un asunto de injerencia sobre sus vecinos y sus pueblos en particular y así utilizaban su poder político-militar y su autoridad o fuerza religiosa para conseguir sus propósitos. Mientras que en Israel se esperaba que fuera diferente. Como afirma David James Morse.

Lo diferente de la posición del rey en Israel y la de los reyes de otras naciones del mundo antiguo se debía a la relación entre el rey israelita y Jehová. Algunas naciones... creían que su rey era la encarnación de un dios y otras lo exaltaba como por excelencia... Así que la prioridad histórica de Moisés y Aarón moldeó la forma de la monarquía en Israel, y limitó su papel a lo político y guerrero. Morse (como se cita en Nelson, 1974, p. 555).

2. Antecedentes (Perspectiva de la Torah):

La historia que relata el éxodo cuenta que después de siglos de vivir en tierra extraña y más como un pueblo esclavo, Israel marcha hacia la libertad, viaja con la esperanza de llegar a una tierra que les será propia (La tierra prometida). Pero para

conformar una nación como tal, hay que pensar como mínimo en tres aspectos importantes: Un lugar geográfico donde la nación se pueda establecer, la sostenibilidad económica para que esta se pueda desarrollar y la gobernabilidad de dicha nación. Deteniéndose en este último aspecto, la gobernabilidad, hay que pensar en varios puntos importantes, como lo son el sistema de gobierno, la organización de dicho sistema y la legislación que regulará tanto la vida del pueblo como al gobierno.

En el encuentro que Moisés tiene con el Señor por medio de la zarza ardiendo, Dios le afirma que tiene como propósito llevar a su pueblo a “tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos” (Ex. 3:8^b) en esta afirmación parece que Dios ya tiene previsto los dos primeros aspectos mencionados en el párrafo anterior: El lugar geográfico “tierra buena y espaciosa... al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos” y la sostenibilidad “tierra que mana leche y miel”, pero hasta este punto el cómo debe ser administrada la nueva nación aún pareciera que es un misterio. Cabe notar aquí que es Dios el legítimo monarca de Israel, “El Señor era el verdadero rey de Israel” (Brown, 1993, p. 203) o como afirma José Ademar Kaefer

No es necesario argumentar... las diferencias que existen para el concepto bíblico entre una tribu y un estado monárquico. Basta mirar la advertencia que Samuel hace al pueblo sobre los <<derechos del rey>> (1Sm8, 11-17). La clave es la respuesta del propio YHWH a Samuel cuando éste fue a quejarse <<no es a ti a quien ellos rechazan, sino a mí>>...
...todo el pentateuco, se opone al sistema monárquico. El único pasaje en donde se abre la posibilidad para la monarquía es Dt 17,14-20. Sin embargo, el modelo de rey que aparece en este pasaje es completamente opuesto al soñado por José (Ademar, 2006, pp. 301-302).

Es decir, un gobierno distinto al modelo establecido por las demás naciones del mundo.

Ahora bien, después que Israel ha comenzado su marcha en el éxodo, es allí con los pies puestos en el camino, que Dios legisla por medio de Moisés su siervo, los asuntos concernientes a la gobernabilidad. Fue así que en Deuteronomio 17:14-20 Dios manifestó.

¹⁴ Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, y la poseas y habites en ella, y digas: “Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que me rodean”, ¹⁵ ciertamente pondrás sobre ti al rey que el SEÑOR tu Dios escoja, a uno de entre tus hermanos pondrás por rey sobre ti; no pondrás sobre ti a un extranjero que no sea hermano tuyo. ¹⁶ Además, el rey no tendrá muchos caballos, ni hará que el pueblo vuelva a Egipto para tener muchos caballos, pues el SEÑOR te ha dicho: “Jamás volveréis por ese camino.” ¹⁷ Tampoco tendrá muchas mujeres, no sea que su corazón se desvíe; tampoco tendrá grandes cantidades de plata u oro.

¹⁸ Y sucederá que cuando él se sienta sobre el trono de su reino, escribirá para sí una copia de esta ley en un libro, en presencia de los sacerdotes levitas. ¹⁹ La tendrá consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al SEÑOR su Dios, observando cuidadosamente todas las palabras de esta ley y estos estatutos, ²⁰ para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos y no se desvíe del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Como bien se puede notar este texto, es una normatividad que contempla la posibilidad que Israel posea un sistema de gobierno monárquico, al igual de las naciones vecinas que tendrá en el futuro.

Cualidades Literarias de Deuteronomio 17:14-20

El texto presenta cualidades similares a un discurso; una introducción (v. 14) y los puntos propios a exponer, además se encuentra en tono imperativo, es decir, no solo busca ser escuchado y aplaudido, busca ser tenido en cuenta y acatado. Es decir, trasciende lo

moral. Siendo así, el texto presenta una serie de condiciones (vs. 15-19) y finalmente da la razón de ser del discurso (v. 20) allí el orante es Dios y el pueblo es Israel, pero cabe notar aquí que este Israel no es el contemporáneo de Moisés, sino un Israel del futuro. “Cuando entres, la poseas y habites en ella y digas” (v. 14) es decir, cuando la nación esté en su reposo, tenga su tierra y sean fructíferos (auto-sostenibles) entonces pueden ir pensando en organizarse políticamente, además, estas normas quieren ser acatadas y resaltan la supremacía de la ley divina “la ley de Dios, expuesta a través de su vocero Moisés, estaba por encima del rey... es decir, en Israel la autoridad del rey está sujeta a los principios de la alianza” (Sánchez, 2002, p. 295), aunque todavía falte un poco para ello. Para comprender un poco como está planteado el propósito de Dios para el establecimiento de un gobierno en Israel hay que analizar su estructura.

Estructura.

Introducción (14). El texto aquí se plantea en futuro “Cuando hayas entrado, poseído y habitado” estos tres verbos indican claramente que la tierra es un asunto que vendrá y para lo cual hay que estar preparado. Es decir, en primera instancia reconoce que aún son habitantes nómadas del desierto aunque todavía no poseen la tierra ni han entrado en el reposo de Dios, es un asunto que vendrá, en segundo lugar Dios es consciente que ese momento hay que preverlo, el pueblo debe tener claro cuál debe ser su modo de actuar y por ello instituye las normas claras, (la ley) y en ella una marcada diferencia con las demás naciones. Si se nota, este sistema de gobierno no es nada fuera de lo común, es monárquico como el de las demás naciones, pero sí demarcarán una diferencia con los que llegarán a ser los vecinos de Israel.

Ahora bien, resulta interesante que la frase verbal “Y digas” dentro del texto, que también se halla en futuro, denota que el asunto de elegir un rey como sistema de gobierno recaerá sobre la decisión del pueblo, es decir, Dios está dando libertad para que el pueblo escoja su estilo de gobierno, lo curioso aquí es la expresión “como los otros pueblos”, cabe preguntarse entonces ¿por qué Dios permite que Israel considere tener un rey humano? como se dijo anteriormente, estas normas son para marcar diferencias con el entorno, es decir, si el sistema puede ser el mismo, entonces el rey y su gobierno deben ser diferentes a los demás reyes y demás gobiernos del mundo circundante.

Las normas (15-19). Ahora bien, si el modelo monárquico es la única opción posible como ya se dijo, lo que si no es necesariamente igual es la actitud, las motivaciones y los procedimientos del rey, es aquí donde el discurso toma un sabor distante de lo conocido en su entorno. En otras palabras, Dios no es ajeno a la realidad humana, pero sí pide que su pueblo marque la diferencia.

Su nacionalidad (15). El primer asunto aquí es la nacionalidad, el rey debe ser “uno de entre tus hermanos... no pondrás sobre ti a un extranjero que no sea hermano tuyo” (15^b) esta observación no es bien vista en culturas como las actuales, culturas pluralistas pero en aquel entonces los sentimientos nacionalistas eran bastante comunes, pero no se puede quedar con una visión superficial del asunto aquí, vale notar que Caleb es considerado un verdadero Israelita, aunque su origen es cenezeo (Nm 32:12) teniendo esto en mente:

que para la pertenencia al pueblo de Dios cuenta la fe, no la etnia, como lo demuestran estudios recientes, la narrativa crea al contar casos donde “los de afuera son incluidos en el pueblo de Dios y “los de adentro” excluidos” (Acosta, 2009, p. 310)

Por lo tanto se puede concluir que en la Biblia los asuntos de pureza racial no son tan ciertos como generalmente se entiende, entonces el ser “hermano tuyo” va más allá de los rasgos étnicos, y está más relacionado con los asuntos relacionados con la fe en Yahweh.

Es importante recordar, que en los reinos de mayor envergadura, cuando iban sometiendo a otras naciones era muy normal que usurpadores no nacionales del imperio llegaran a las instancias mayores del reino, aquí bien cabría esta ley, un rey foráneo que no tema a Dios sería un asunto funesto para la fe del pueblo. “un extranjero nunca debería usurpar su autoridad... al reclamar la corona. Sin duda, esta norma va designada a proteger la vida espiritual del pueblo...un monarca extranjero conduciría inevitablemente a la adopción de una adoración pagana” (Brown, 1993, p. 203), por otro lado no hay que perder de vista la otra cláusula expuesta en el versículo “al rey que el SEÑOR tu Dios escoja” es en última instancia Dios quien elegirá el rey, es decir el pueblo puede escoger el sistema de gobierno, pero el rey es decisión de Dios.

Sus ínfulas de poder (16). Lo segundo está íntimamente relacionado con la seguridad nacional y el poderío militar. Para aquel entonces las guerras se peleaban cuerpo a cuerpo, siendo así la infantería la base de todo ejército, pero la caballería era el verdadero despliegue de poder, “En el antiguo Medio Oriente, los carros tirados por caballos empezaron a usarse a finales de la edad de bronce. Muy pronto se convirtieron en símbolo del poder militar”. (Acosta, 2008), la norma aquí es a no acumular muchos caballos, en otras palabras a no incrementar su poder bélico más allá de lo estrictamente necesario, es decir, el rey podría tener una fuerza de caballería moderada, lo cual es más que lógico para una época donde las continuas invasiones y guerras eran frecuentes, entonces esta regla

parece señalar que su confianza no debe estar puesta en su poderío militar, sino en el

Señor, esto es porque Yahweh es el poder militar de Israel

La Biblia está sistemáticamente en contra de tres cosas: los grandes ejércitos (2 Reyes 3; 6-7), las armas de guerra (Salmo 20) y las coaliciones militares (Génesis 14). La cuestión militar es en la Biblia un asunto teológico, como todo... cuenta historias donde tanto como los grandes ejércitos como las coaliciones militares pierden... algunos ejemplos más: los jinetes y carros egipcios fueron derrotados con agua (Éxodo 14-15) (Acosta, 2008).

En segunda instancia, prohíbe el comercio de dichos animales con Egipto, la pregunta que puede surgir es ¿Por qué la prohibición es específicamente con este país? Para aquel entonces Egipto era la potencia militar del momento, (años antes que surgieran los grandes imperios de Mesopotamia), e Israel como una nación emergente debe tener buenas relaciones diplomáticas con los poderes del momento para asegurar su existencia y qué mejor manera de hacerlo que con mantener vínculos comerciales y militares, es decir negociar con los poderes del momento, es mantener relaciones diplomáticas adecuadas, entonces comerciar caballos (artículos bélicos) con Egipto es sinónimo de alianzas y en cierta medida de dependencia militar con él. Nuevamente la confianza debe estar puesta en Yahweh y no en los aliados político-militares, claro está no se puede perder de vista el marco del éxodo, Egipto es a la vez símbolo de la opresión del pueblo.

Sus posiciones (17). Paso seguido el texto parece abandonar los elementos fundamentales de un buen gobernador y pasa a sus ámbitos personales, en esta prohibición se centra en lo que podríamos sospechar que son dos de las grandes debilidades de todo poder masculino: las mujeres y el dinero (plata y oro). El llamado aquí parece ser nuevamente a no poseer más de lo que la corona (el rey) deba tener, “muchas mujeres... tampoco tendrá grandes cantidades de plata u oro” en las culturas de la época la poligamia

era un asunto culturalmente aceptado, la pregunta que cabe hacer aquí es ¿Cuánto son muchas mujeres? Posiblemente esto haga eco con los grandes harenes de los monarcas de la época, “el texto se refiere a la práctica común de contraer matrimonio para fortalecer alianzas políticas” (Brown, 1993, p. 204), el texto no deja ver un número mínimo de esposas para el monarca, lo que sí especifica es que son muchas mujeres (y dos ya es bastante) desviaron el corazón del rey, aquí el interrogante que surge es ¿lo desvían hacia dónde? Si tomamos como base las palabras de la cita anterior, que hacen alusión a matrimonios con fines políticos, estamos hablando de matrimonios con extranjeras y por ende paganas, es decir, mujeres que no temen a Yahweh, y llegarían al palacio trayendo consigo dioses, costumbres y prácticas paganas.

Y finalmente que daña más el corazón de un hombre que las riquezas. Se Pueden tomar aquí las palabras de Jesús, “Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Lc 16:13) en estas palabras de Jesús, se ve muy bien la tensión que se encuentra en el amor desmedido por el dinero y el amor a Dios. Parece entonces que el arraigo en el corazón humano del dinero, lleva a este a olvidarse de quien es él y quién es Dios.

Pero cómo entender esto en un contexto de nación, como es obvio una nación al igual que un individuo necesita de recursos económicos para poder sobrevivir, y es por ello que el rey de dicha nación debe generar un tesoro nacional que ayude a su sostenimiento (el mecanismo gubernamental) el asunto aquí no es el dinero (oro y plata) sino a la acumulación de dicho recurso, es decir buscar tener más de lo que se necesita. Una de las razones por la que se formaron los grandes imperios de la antigüedad era la ambición por

tener más recursos económicos, una nación organizaba una expedición militar (que tiene un alto costo) e invadía a sus vecinos con varios fines, y uno de ellos era apoderarse de los recursos económicos de la nación violentada, en otras palabras, para saquear al pueblo atacado. Otro aspecto que hay que tener en cuenta es que el tesoro nacional, son en realidad las arcas públicas, o sea es el tesoro del pueblo, mientras que en aquel tiempo se entendía como un tesoro personal del rey. Finalmente, no hay que olvidar que el corazón del hombre es insaciable, no importa cuánto se tenga siempre se quiere más, es por ello que la norma de no acumular mucho, más de lo necesario, van en acorde de cuidar las motivaciones del rey, que es gobernar con justicia y no acumular riquezas.

Su devoción (18-19). Finalmente la afirmación con que concluyen los parámetros del rey, no es una prohibición sino una obligación, el rey deberá “escribir, tener y leer” una copia del libro de la ley, este ejercicio que se plantea, parece indicar una vida de devoción por parte del rey, una disciplina constante de comunión y búsqueda de Dios. Como monarca el rey deberá conocer la ley, lo cual es más que obvio, pues ella es la base con la que impartirá justicia, con que juzgará a su pueblo y no se deberá perder de vista lo que el texto indica al principio, la ley estará por encima del rey, es decir el rey mismo está sujeto a la ley. Pero el texto indica otros aspectos relevantes, esto es para que “aprenda a temer al Señor”, es decir que en este ejercicio rutinario que el rey debe ejecutar, lo debe llevar a relacionarse con el Dios de sus ancestros y a reconocer quien es el verdaderamente importante dentro del reino, pues en última instancia Dios es y seguirá siendo el rey de Israel, y todo esto lo logrará si y solo si observa cuidadosamente todas las palabras de esta ley y estos estatutos.

El propósito (20). Y claro está, todo esto lo hará un buen rey. Pero esto no está en el aire, todo tiene un propósito bien definido, y llama la atención que lo primero que dice como el propósito de este discurso, no es para que no se desvíe de la ley (que es lo segundo) ni para que alargue su reinado (que es tercero) ni para que Dios este con él y lo bendiga (que no se menciona en el discurso) sino para que “su corazón no se eleve sobre sus hermanos”, es decir, para que se mantenga un concepto adecuado de sí mismo con respecto al pueblo en general, en términos coloquiales, se mantenga aterrizado, para que no se crea más que los demás miembros del reino; el soldado, el artesano el campesino, que en últimas instancias son el motivo para el cual Dios lo eligió y lo respalda. Como afirma Miller

El rey, que debe administrar la justicia de Yahve en Israel... es juzgado precisamente por su compromiso en favor de aquellos que más necesitan de su ayuda. O es un rey para los débiles o no es el que necesita Israel (como se cita en Sánchez, 2002, p. 295).

Cabe notar aquí, que el rey debe conocer las Escrituras (la ley), en ninguna instancia se le indican funciones sacerdotales o religiosas, la ley debe moldear su vida y su gobierno, pero el solo es el rey.

Ahora se observará los asuntos concernientes a la fe. Como ya se dijo, esto tiene que ver con todo relacionado o lo concerniente a la deidad. Y en Israel a diferencia de los demás pueblos estos asuntos estaban limitados al sacerdote, es decir, ninguna persona que no fuera de la casta sacerdotal podía ejercer dichas funciones so pena de muerte. Como lo afirma Laverne A. Rutschman “aunque el sacerdocio es el más antiguo de los oficios sagrados de Israel, el conocimiento de su historia es limitado” (como se cita en Nelson, 1974, p. 572), la primer figura sacerdotal que existió fue el patriarca, como también afirma

Laverne A. Rutschman “el jefe del clan era el llamado a construir un altar, levantar un pilar o plantar un árbol para señalar el lugar de una manifestación sagrada, como de también a efectuar el oficio del sacrificio” (como se cita en Nelson, 1974, p. 572).

Este sencillo acercamiento a la divinidad se desarrolla claramente en sociedades muy simples como los clanes familiares nómadas, a los cuales muestra la Biblia que Abrahán como sus descendientes inmediatos (Jacob e Isaac) pertenecían, pero el sacerdocio como tal apareció en la época del éxodo, hay que notar que Israel vivió en un comienzo como huésped honorario en Egipto en la llanura de Gozen (Gn 46:26-47:14), pero finalmente como esclavo allí mismo (Ex 1:8.14) durante un largo periodo, es de suponer que durante tantos años los israelitas vieron y se maravillaron con la opulencia de los ritos religiosos, la organización sacerdotal, la magnificencia de sus templos y hasta con sus dioses (Ex 32:1-6).

Al salir de allí, en el Éxodo es cuando comienza su organización como una nación propiamente dicha, y a la falta de tierras, comenzaron por organizar los asuntos concernientes a Yahweh. En el libro del Éxodo en los capítulos 25 al 27, Dios da la orden de construir un santuario móvil con todo su mobiliario y las descripción de todo esto, es decir, a partir de aquel momento la religión israelita empezaba a organizarse, dejaban los sencillos y rústicos altares al aire libre y ahora ya tenían un tabernáculo bien preparado y organizado para su Dios, además en Éxodo 28 se narra la consagración de la primera familia sacerdotal Aarón y sus hijos y además de toda la indumentaria que ellos deberían llevar.

Este cargo era hereditario como lo expresa Pedro Vega el sacerdocio era un “cargo hereditario que quedó en manos de los descendientes de Aarón quien fue el primer sumo

sacerdote designado por Dios como jefe espiritual de su pueblo y consagrado por Moisés” (como se cita en Nelson, 1974, p. 637). Y como también afirma Laverne A. Rutschman “Por herencia el sacerdocio pertenecía a la familia de Aarón. Los levitas representaban el tercer grado en la jerarquía eclesiástica” (como se cita en Nelson, 1974, p. 375) además también afirma Laverne A. Rutschman “Aunque al principio el sacerdocio no se limitaba a la tribu de Leví, el relato de Micaía (Jue.17) sugiere que el sacerdocio levítico era preferido. Es posible que otras personas no levitas se incorporarán al sacerdocio” (como se cita en Nelson, 1974 p. 572). Entonces podemos concluir que aunque en Israel existía una familia sacerdotal, y que este sacerdocio era exclusivo de ellos y transmitido hereditariamente, también existían los levitas, miembros de la misma tribu, aunque no necesariamente de la misma familia, que también podían ejercer funciones sacerdotales e incluso foráneos a dicha tribu aunque esto no es necesariamente fundamental, si nos ayuda a entender alguna diferencia con otros pueblos.

Hay que prestarle atención aquí a una pequeña parte de la indumentaria del sacerdote

Harás también una lámina de oro puro, y grabarás en ella, como las grabaduras de un sello: “SANTIDAD AL SEÑOR.” La fijarás en un cordón azul, y estará sobre la tiara; estará en la parte delantera de la tiara. Y estará sobre la frente de Aarón, y Aarón quitará la iniquidad de las cosas sagradas que los hijos de Israel consagren en todas sus ofrendas santas; y la lámina estará siempre sobre su frente, para que sean aceptas delante del SEÑOR (Éx 28:36)

Esta lámina de oro que el sacerdote portaba no solo indicaba cómo debía ser su vida, sino que le recordaba al pueblo como debían ser como nación, “Santos” y la razón salta a la vista, su Dios, es un Dios que se proclama Santo y por tal motivo el pueblo, es

decir su pueblo escogido debe reflejar el carácter santo de su Dios “el adorador debe parecerse a lo que adora”.²

Ahora bien, para ver ejemplos de estas diferencias funcionales, se pueden mirar dos casos mencionados en la Biblia. El primero es del rey Saúl que se narra en 1 de Samuel 13:9-14, aquí se cuenta que el rey Saúl espera a Samuel el profeta para salir a la guerra contra los filisteos, ante la demora de este, los aprietos en que lo tienen los filisteos y la desbandada de sus fuerzas, Saúl decide ofrecer sacrificio para animar o tranquilizar sus tropas y en busca tal vez de la dirección y la aprobación de Yahweh. A diferencia de lo que esperaba obtener, lo que recibe es una reprensión por no confiar en la palabra del Señor y asumir funciones que no son propias a su cargo. Es decir, el rey asumió una responsabilidad sacerdotal y fue castigado con severidad por ello “pero ahora te digo que tu reino no permanecerá. El Señor ya está buscando un hombre más de su agrado” (v. 14^a) el segundo caso lo encontramos en el rey Uzías que se encuentra en 2 de Crónicas 26:16-21 y narra que este rey había llegado a obtener cierto grado de poder y esto lo llevó a llenarse de orgullo al punto que actúa al mejor estilo de las demás naciones ingresando al altar para el mismo ejecutar la ofrenda de incienso, ante dicha actitud, el sumo sacerdote Azarías acompañado de ochenta sacerdotes se oponen al rey, describe la Biblia que estos sacerdotes eran “todos ellos hombre valientes” (V. 17^b) es decir, con el valor que se necesita para desafiar las pretensiones del rey. A pesar de ello el rey continúa con sus intenciones y es castigado con lepra, concluye además que el reino le fue quitado y lo

² Dicho popular colombiano

asumió su hijo. Todo ello por intentar cumplir funciones que no le correspondían como describe la ley.

3. Israel en el siglo VIII

El Profeta Amós desarrolla su ministerio en el siglo VIII a.C. por tal motivo, es indispensable para este estudio entender lo que sucedía dentro de Israel, tanto en la política como en la religión, y ver las relaciones existentes dentro de estas dos instituciones. También es importante notar las relaciones diplomáticas con las demás naciones y el papel que desarrollaban las políticas internacionales, generalmente impuestas por la o las potencias del momento.

Antes de entrar en el siglo VIII veamos un poco del trasfondo histórico de Israel como nación independiente. Esta historia comienza en épocas del rey Salomón, pero se materializa con su hijo Roboam cuando este llega al trono de la gran nación forjada por David su abuelo y Salomón su padre. Tan pronto Roboam es coronado rey, Jeroboam I organiza una revuelta independentista, apoyado por el faraón egipcio “(Sisac) intentaba debilitar el poder de (Salomón), lo que intentó especialmente animando cualquier movimiento independentista que surgiese entre los propios siervos de Salomón” (Bruce, 1979, p. 49). Este movimiento independentista estuvo motivado por los desmanes en el gobierno de Salomón contras las demás tribus de Israel y fomentado por algunos profetas.

El pecado de Salomón provocó en gran manera a Jehová, quien pronunció severamente estas penalidades: (1) La mayor parte de su reino fue roto y dado a su siervo, pero por amor a David, la ejecución del castigo fue dilatada hasta después de la muerte de Salomón, I Reyes 11:9-13. (2) Le fueron despertados adversarios que estaban prestos para herir en la primera oportunidad. (3) Estos adversarios fueron Hadad el Idumeo, quien en el tiempo de David se habla refugiado en Egipto; Rezón el Sirió, quien estaba refugiado en Damasco y aborrecía a Israel; Jeroboam, el Efrateo, a quien Salomón promovió, pero que, habiendo sido informado por un profeta de que había de reinar sobre diez tribus, no esperó el momento de Jehová sino que se rebeló inmediatamente; pero cuando Salomón lo buscó para darle muerte, huyó a Egipto en donde se refugió.

Las terribles consecuencias del pecado de Salomón tuvieron un grande alcance, como lo vemos por los hechos siguientes: (1) El contraste entre la

gloriosa unidad que imperaba cuando David era Rey (véase 1Crón. 11:1-3 y 12:23-40), y la división bajo el hijo de Salomón (véase 1Reyes 12:1-9) (Carroll, s.f., p. 160).

O como afirma John Bright.

El cisma significó tanto un fagonazo de aquella independencia tribal que David y Salomón habían reprimido, pero no suprimido, como, igual que la fracasada rebelión de Seba (II S 20), el repudio por parte de Israel de su unión con Judá bajo la casa de David. Es evidente que las medidas opresoras de Salomón tuvieron la mayor culpa. Sin embargo, estaba también implicado el deseo de algunos israelitas de reactivar la tradición anfictiónica, como lo indica el papel jugado por algunos profetas (2003, p. 309).

Aunque aquella revuelta logró un buen resultado, pues las 10 tribus obtuvieron su propósito, los movimientos independentistas y los espíritus tribales se sobrepusieron, a la postre todo esto fue perjudicial para ambos reinos. A primera vista, para la nación que estaba surgiendo, como cada vez que nace un nuevo país todo está lleno de motivos de esperanzas e ilusiones, pero no se alcanzaron a vislumbrar las consecuencias a largo plazo.

Cualesquiera que fueran las causas, las consecuencias del cisma fueron desastrosas. La mayor parte del imperio se perdió de la noche a la mañana. Ni Israel ni Judá, ocupados en problemas internos, tuvieron poder o voluntad para retenerlo y ni siquiera, al parecer, lo intentaron. Se produjo simplemente por abandono. La provincia aramea del noroeste, ya parcialmente perdida por la defección de Damasco, no pudo ser retenida más tiempo. (Bright, 2003, p. 310).

Es decir, independientemente de cuáles fueron las motivaciones, o si estas fueron buenas o malas, a largo plazo todo fue de mal en peor para ambos reinos, en especial por la incapacidad militar para mantener bajo control los territorios sometidos por la monarquía unificada, y esto sí es apenas obvio, la pérdida del pie de fuerza correspondiente a las tribus del norte significó una disminución en el poder militar para Judá,

La organización militar creada por Salomón no podía, al parecer, ayudarle, podemos suponer debido a que muchos de sus elementos no le eran ya leales y también a que partes apreciables de ella se encontraban estacionadas en las guarniciones del norte, fuera de su control (Bright, 2003, p. 311).

Y en el caso de Israel, nunca logró una estabilidad política de una dinastía fuerte que se perpetuara más de tres o cuatro generaciones y que a la postre lograra unos niveles adecuados de perdurabilidad e identidad política, a pesar de todo esto hay que destacar que Judá sí logró mantener su identidad política y la dinastía Davídica, mientras que Israel casi nunca gozó de una estabilidad política, sino que se vio envuelto en una serie de golpes de estado y purgas por el poder.

Y fue así como llegó al siglo VIII, en esa historia de “ires y venires” para aquel entonces reinaba sobre la nación de Israel Joacaz, este era hijo de Jehú, quien había exterminado la dinastía de Omrí y por sus malas decisiones había perdido todos los territorios de la transjordania, gracias a su política sangrienta al interior del reino y su descuido de las fronteras, dejándolas a merced de sus vecinos,

Con el golpe de estado de Jehú, promovido por los nebiim y apoyado por los recabitas (cf. 2 Re 9; 10,15-16.23) se impulsó la corriente israelita de modo sangriento y traumático, lo que debilitó en definitiva la presencia internacional de Israel: se acabaron las alianzas y Damasco controló con facilidad la zona de TransJordania (2 Re 10,33) (Abrego, 1993, p.48).

A lo cual F.F. Bruce afirma,

La precipitada salida de Jehú de Ramot de Galaad para ocupar el trono debilitó la situación interna del reino... frente a los enemigos externos por dejar mal defendida la frontera. La amenaza de invasión por parte de Siria fue aumentando durante el reinado de Jehú (1979, p. 68).

Ese fue el reino que heredó Joacaz, un reino debilitado por su situación tanto territorial, como militar, acosado por su vecino del norte, los arameos de Damasco.

En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria, y reinó diecisiete años. E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, y siguió tras los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel; no se apartó de ellos. Y se

encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los entregó día tras día en mano de Hazael, rey de Aram, y en mano de Ben-adad, hijo de Hazael (2 R 13:1-3)

Fue así que Joacaz debió luchar por su propia sobrevivencia, “En guerras continuas con los sirios, Joacaz, sucesor de Jehú, había perdido algunas de las ciudades situadas al este del Jordán” (White, s.f., p. 73). Añade además la Biblia que

Entonces Joacaz imploró el favor del SEÑOR, y el SEÑOR lo oyó; porque El vio la opresión de Israel, de cómo el rey de Aram los oprimía. Y el SEÑOR dio a Israel un libertador, y escaparon del poder^l de los arameos (2 R 13:4)

“este salvador o liberador puede identificarse con el rey asirio Adadnarari III, quien en -803 condujo una expedición contra Siria, en la que asaltó a Damasco y le hizo tributario” (Bruce, 1979, p. 68). Siendo esto así, Asiria debilitó al enemigo más peligroso de Israel y fue entonces que Joacaz pudo gobernar con relativa tranquilidad, e Israel pudo “habitar en sus casas”. (2 R 13:4^c). Es decir, gracias a la intervención de Asiria sobre Damasco, fue que estos últimos no pudieron seguir oprimiendo a Israel y este pudo tener un poco de paz y empezar a recuperarse. Es así, como se puede comenzar a ver como los asuntos internacionales fueron parte fundamental para entender el contexto que envolvió el siglo que ocupa este estudio.

A Joacaz lo siguió su hijo Joás, gracias a la debilidad de los Arameos de Damasco (ocasionada por los Asirios) este pudo derrotarlos por lo menos tres veces como lo afirma la profecía de Eliseo.

Y Hazael, rey de Aram, había oprimido a Israel todos los días de Joacaz. Pero el SEÑOR tuvo piedad de ellos, y les tuvo compasión y se volvió a ellos a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos ni echarlos de su presencia hasta hoy. Al morir Hazael, rey de Aram, su hijo Ben-adad reinó en su lugar. Entonces Joás, hijo de Joacaz, recobró de nuevo de mano de Ben-adad, hijo de Hazael, las ciudades que éste había tomado en

guerra de mano de su padre Joacaz. Tres veces Joás lo derrotó y recobró las ciudades de Israel (2 R 13:22-25).

E incluso es probable que pudiese saquear la propia ciudad de Damasco varias veces.

El resurgir de Israel comenzó con Yehoas (Joás), nieto de Jehú, que subió al trono justamente después de la victoria de los asirios sobre Damasco. Aunque no se nos dan detalles concretos, se nos dice que recobró todas las ciudades perdidas por su padre (II R 13, 25). Esto significa probablemente que los arameos fueron arrojados del territorio israelita tanto al este como al oeste del Jordán (Bright, 2003, p. 340).

Siendo esto así no es difícil pensar que la situación de Israel comenzará a mejorar al punto de poder recuperar los territorios perdidos por sus antecesores. Cabe notar aquí que la fortaleza de Israel está íntimamente relacionada con la debilidad aramea de Damasco debido a los embates asirios contra esta última, es decir, no es una fortaleza ganada gratuitamente, sino por medio de la intervención de fuerzas foráneas y la situación política internacional.

La supremacía de Damasco se vino abajo bruscamente cuando Adad-narari III (811-783) asumió el poder en Asiria. Reanudando la política de agresión de Salmanasar III, hizo varias campañas contra los Estados arameos, en la última de las cuales (802) fue batido Damasco (Bright, 2003, p. 339).

Joás logró restaurar el esplendor de su reino que incluso pudo facilitarle a Amasías rey de Judá 100.000 soldados en su campaña contra Edom (2 Cr 25:6) lo que significa una fuerza militar bastante significativa, hay que pensar en la posibilidad de alquilar esta fuerza tan impresionante y a la vez contar con soldados suficientes para no quedar desprotegido. Tiempo después el propio Joás, habló a Amasías refiriéndose a sí mismo como un cedro y a su interlocutor como un cardo pisoteado. “Y Joás, rey de Israel, envió *mensaje* a Amasías, rey de Judá, diciendo: El cardo que estaba en el Líbano envió a decir al cedro que estaba en

el Líbano, diciendo: “Da tu hija por mujer a mi hijo”” (2 R 14:9). Pero pasó una fiera que estaba en el Líbano, y pisoteó el cardo” estas palabras dan un vistazo como Joás se veía a sí mismo y por ende como veía a su nación con respecto a su vecino del sur Judá y no sería descabellado pensar que a alguno más de sus vecinos, e incluso después derrotó al propio Amasías y saqueó Jerusalén.

Entonces Joás, rey de Israel, capturó en Bet-emes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó la muralla de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Angulo, cuatrocientos codos. Y tomó todo el oro y la plata, todos los utensilios que se encontraban con Obed-edom en la casa de Dios, los tesoros de la casa del rey y también los rehenes, y se volvió a Samaria (2 Cr 25:23-24).

Y es con Joás que Israel comienza un periodo de magnificencia y supremacía en la siro-palestina, como ya se dijo, los arameos de Damasco habían sido debilitados por los Asirios y finalmente derrotados por Israel, además venció a Judá que a su vez había sometido a Edom, los demás reinos de la zona también enfrentaban problemas o se volvieron socios comerciales, y este es el reino que heredó a su hijo Jeroboam II.

Del reinado de Jeroboam II, la Biblia se limita a decir que fue malo como su antecesor Jeroboam I y que restauró la grandeza de Israel a su máximo esplendor, como en los años de David, exceptuando a Judá su hermano del sur, hay que notar además que el autor del libro de los reyes, da una pista de su reinado y de su esplendor.

El restableció la frontera de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar de Arabá, conforme a la palabra que el SEÑOR, Dios de Israel, había hablado por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitai, que era de Gat-hefer (2 R 14:25).

A pesar que la Biblia lo describe como un rey malo³, fue Jeroboam II quien llevó el reino a su máximo esplendor, tuvo un próspero y longevo reinado, llevando a Israel a una posición de prosperidad y poder a la cual no llegaba desde años atrás.

El resurgimiento de los Estados hermanos alcanzó su cénit en la generación siguiente, bajo el capaz y longevo Jeroboam II de Israel y su igualmente longevo y capaz, aunque más joven, contemporáneo Ozías de Judá. Jeroboam fue una de las grandes figuras militares de la historia de Israel. Aunque no conocemos ninguna de sus batallas (Bright, 2003, p. 341).

Como era de esperarse, la prosperidad hizo que la nación creciera en todo lo concerniente a la institucionalidad, tanto en lo político, lo religioso, lo económico y lo militar, pero lejos estaba en la relación con el Dios de sus antepasados, “durante el largo reinado de Jeroboam II los ejércitos de Israel obtuvieron señaladas victorias; pero ese tiempo de prosperidad aparente no cambió el corazón de los impenitentes” (White, s.f. p. 84) puede entenderse entonces que el progreso fue superficial y no transformó su corazón “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento” (Os 4:6^a). Siendo así, la bendición dada por Dios a través de los acontecimientos internacionales, porque fue Dios quien levantó a Asiria contra los enemigos de Israel, este pueblo no pudo verla y en vez de acercarse se alejó de su Dios.

Es aquí donde es pertinente profundizar en un tema que ya se ha tocado de manera superficial, pero es fundamental para entender lo que está sucediendo. Tanto en el reinado de Joacaz, como en el de Joás y en el de Jeroboam II, aparece la misma expresión “E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, y siguió tras los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel” (2 R 13:2; 11; 14:24). Es decir, estamos en la primera mitad de un siglo

³ Hay que recordar aquí que los autores bíblicos califican de bueno o malo un rey o su reinado dependiendo de su relación con Dios y en base a la ley

de gobiernos sumergidos en el pecado de Jeroboam I, aunque cabe anotar aquí, que ningún rey de Israel fue diferente a esta realidad religiosa. “el pecado de Jeroboán se ha ido arrastrando en Israel de monarca en monarca” (Alonso & Sicre, 1980, p. 897), y es esto lo que hizo que se levanten las voces proféticas.

El mensaje de Oseas coincide en parte con el de Amós...en la crítica al culto, por lo que tiene de superficial y falso... Ante todo, condena con enorme fuerza la idolatría, que se manifiesta en dos vertientes cultural y política La idolatría cultural consiste en la adoración de Baal, con sus ritos de fertilidad... Y en la adoración del becerro de oro, instalado por Jeroboán I el año 931, cuando el Reino Norte se separó de Judá El becerro era un símbolo de la presencia de Dios (Alonso & Sicre, 1980, p. 861).

Es decir, el pueblo nunca dejó de adorar a Yahweh, pero su culto estaba impregnado de rituales de Baal, y no sería muy difícil concluir, que Yahweh fuera visto como el mismo Baal.

Para aquel entonces lo que no se consiguió a la fuerza del ejército se consiguió con fructíferas alianzas comerciales, es decir Israel volvió al mapa internacional como una nación próspera con la cual se podía negociar, en otras palabras un buen socio comercial,

La situación mejora aún más con su sucesor, Jeroboán II, que extiende el territorio desde Jamat hasta el Mar Muerto. Gracias al comercio con Arabia, Fenicia, el Mar Rojo y las minas de cobre de la Arabá se produce una prosperidad desconocida desde tiempos de Salomón. La población alcanza su mayor densidad en este siglo. Los edificios son espléndidos y lujosos. Los recursos económicos y agrícolas aumentan. Florecen la industria textil y la del tinte. En suma, el reino de Israel se encontraba mejor que nunca. (Alonso & Sicre, 1980, p. 952).

Pero todo este beneficio tenía un alto precio al interior de la nación.

Sin embargo, esta prosperidad y bienestar ocultaban una descomposición social. La suerte de los ciudadanos modestos era tremendamente dura y el Estado hacía poco o nada por aliviarla. Se daban grandes injusticias y un contraste brutal entre ricos y pobres (Alonso & Sicre, 1980, p. 952).

Es decir, esta descomposición religiosa redundo en una descomposición igualmente social y política, un gobierno engordado por su posición no solo ante sus súbditos, sino antes sus naciones vecinas, se había olvidado de su Dios.

La vida próspera, como sucedió durante el reinado de Jeroboán II, y encauza esa prosperidad hacia los cultos idolátricos, como si de ellos procediese la prosperidad acción de gracias y súplicas en los santuarios locales intentan instaurar un ciclo infalible a más prosperidad, más culto, a más culto, más prosperidad, juego de lo múltiple a lo múltiple (Alonso & Sicre, 1980, p. 905).

Es decir los israelitas vivían simplemente como las antiguas religiones cananeas, como resultado en aquella época no se podía diferenciar entre la fe de Israel y la fe de los demás pueblos.

Esta breve semblanza muestra que el sistema monárquico trajo grandes males al reino del norte, ya que no solo se apartó la monarquía de Yahweh, no solo rompió abruptamente con el Yahvismo, sino que arrastró al pueblo en su pecado, en su infidelidad y en su idolatría (Mosquera, 1996, p. 70).

Todo esto hizo olvidar la ley de Dios, los principios que por su cosmovisión de Dios debían regir su estilo de vida y es así como comenzó una descomposición social, es decir, reyes al estilo del mundo circundante, políticas al estilo de las demás naciones, alianzas ventajosas para la monarquía pero no para el resto del pueblo.

La época de la dinastía de Jehú y principalmente la de Jeroboán II fue, pues, sin duda una etapa de prestigio y bienestar para el reino del norte... La holgada situación económica de las clases favorecidas de Israel durante la primera mitad del siglo VIII. Así como su desenfrenado lujo contrastaba vívidamente con la precaria situación de las clases humildes (agricultores y artesanos) de la sociedad (Ausín, 1997, p. 26-27).

Todo el bien que la nueva situación política, que trajo prosperidad al reino, se quedó en las altas instancias, reyes y nobles y los ricos de la nación, pero “el pueblo de a pie” es decir, la gente del común, no gustó de estos nuevos beneficios, por el

contrario, ese mismo pueblo sufría más injusticias, es aquí donde se muestra más la descomposición social y la corrupción de los gobernantes. Si la nación está gozando de nuevos beneficios económicos, gracias a su nueva situación internacional (se cobran tributos a pueblos sometidos, hay intercambio comercial), no se entiende por qué los que se benefician directamente de esto, no solo lo acaparan todo, sino que además abusan de sus conciudadanos,

Se daban grandes injusticias y un contraste brutal entre ricos y pobres. El pequeño agricultor se hallaba a menudo a merced de los prestamistas y de graves calamidades (sequía, plagas, fallos de la cosecha), que los exponían a la hipoteca, al embargo y a tener que servir como esclavos. Este sistema, duró en sí mismo, empeoraba por la ambición de los ricos y comerciantes, que aprovechaban las fianzas dadas a los pobres para aumentar sus riquezas y dominios; falsificaban los pesos y medidas, recurrían a trampas legales y sobornaban a los jueces. Y como éstos no se distinguían por su amor a la justicia, la situación de los pobres resultó cada vez más dura (Alonso & Sicre, 1980, p. 952).

Este era el panorama social político y religioso de Israel en el siglo VII justo cuando profetas como Amós y Oseas se levantaron para denunciar lo que estaba pasando.

4. Amós y su denuncia político-religiosa

“Amós basa su mensaje en ciertos conceptos teológicos y legislativos conocidos por su audiencia”⁴ (Mosquera, 1996, p. 14). Es decir, la base conceptual de Amós no le es desconocida a su auditorio, ya que la teología tiene su fundamento en la ley⁵, una ley que ellos conocían, o proclamaban cumplirla aunque tal vez a su manera, esta posible interpretación de la ley podría ser el fundamento sobre que sustentaban sus sistemas institucionales de la sociedad, tanto en la política como en lo religioso, y es aquí donde el mensaje de Amós tiene cabida. “Estos (los oyentes de Amós) habían escuchado algo nuevo, totalmente diverso a lo anterior, que no podía ser olvidado. Esta novedad consistiría en el rechazo del reformismo para dar paso a la ruptura total con el sistema vigente” (Alonso, 1980, p. 951). Es decir, el mensaje de Amós fue relevante porque su audiencia primaria, estaban viendo un cambio radical en el mensaje profético, un mensaje que no busca un cambio en el sistema establecido, sino una ruptura total con el mismo. Esta ruptura, no es con la ley, sino con la institucionalidad que se ha olvidado de la ley o simplemente la ignora o peor aún la mal interpreta a su beneficio institucional. Una de las características de la ruptura, es su denuncia social, una denuncia cargada de términos negativos tales como “el pecado, la opresión, el despojo, la violencia, la ganancia injusta, el hollar, el cohecho, entre otros”⁶, son una muestra de cuán mal está el sistema y este sistema descompuesto es el motivo de su denuncia.

⁴ Para profundizar en estos conceptos teológicos y legislativos se puede leer el capítulo dos del libro “El señor de la historia” del Dr. Fernando Mosquera

⁵ “representantes de la crítica bíblica sostienen que los profetas son anteriores a la Torah. Sin embargo sigo sosteniendo que la Torah es la base sobre la cual se fundamenta el mensaje de los profetas” (Mosquera, 1996, p. 14)

⁶ Para una mejor comprensión de la terminología se puede leer el problema Hamartológico en Amós del capítulo tres del libro el Señor de la historia del Dr., Fernando Mosquera.

Ahora se mirará un poco el libro en su detalle, el cual comienza con la expresión “Palabras de Amós... de lo que vio en visión acerca de Israel” (1:1) aunque a primera vista esta expresión da a entender que las palabras del profeta son su interpretación de la realidad de Israel, y así lo interpreta porque el mismo la ve. No se puede pasar por alto, que el profeta sabe, que lo que él ve, lo ve bajo la perspectiva de la ley de Dios y por Dios mismo. “Está afirmando que la fuente de la profecía es Dios, quien le proveyó un adelantado conocimiento del presente y del porvenir” (Mosquera, 1996, p. 97). Es decir, si es la realidad que él ve, pero la ve desde la perspectiva de Yahweh “Los oráculos todavía se definen como algo visto (una parte son visiones en sentido estricto); por otra parte, son «palabras» o asuntos o texto de lo visto” (Alonso, 1980, p. 953), sería entonces que aunque sea la realidad que el profeta vio, no por ello deja de ser una visión develada por Dios al profeta, siendo esto así, deja en claro que de aquí en adelante el mensaje no se aleja de las palabras de Dios mismo, en una fórmula muy semejante a la de otros profetas “Palabra del Señor que vino a...” Aunque los versículos 1 y 2 pudieron ser añadidos por un editor final. “Probablemente el prólogo del libro sea la obra de un editor posterior...Existe, además, la posibilidad que el mismo profeta escribiera el prólogo” (Mosquera, 1996, p. 95), sea cual fuere el caso las palabras del verso 1 son la cosmovisión de un profeta que ve e interpreta la realidad desde la Torah.

En 1:3-2:12 se encuentra una sección de denuncias contra las naciones vecinas de Israel, incluyendo a Judá, (nación del profeta) y el mismo Israel, aquí cabe preguntarse; ¿Qué relevancia tendría que un profeta de Israel hable contra naciones que no creen en Yahweh y que lo más probable es que nunca lean su libro? “En...Amós se ve claramente la soberanía que Yahweh ejerce sobre las naciones...lo lleva a llamar a juicio a los reyes y a

los jueces de las naciones... Yahweh, como soberano, juzga y castiga” (Mosquera, 1996, p. 81). Si Yahweh, es el Señor de la tierra ejerce su soberanía sobre todo su dominio, ninguna nación se escapa de su brazo a la hora de emitir sentencia, pero ¿se podría pensar en un objetivo pedagógico además? Si Dios constituyó a Israel como una nación santa (apartada) que debía ser diferente a las demás naciones, pero en su realidad histórica no se diferencia en nada de las demás, entonces se podría concluir que Israel merece el mismo castigo o incluso uno peor que las demás naciones, es así que el profeta inicia sus oráculos de denuncia y sentencia en primera instancia contra las demás naciones, y cerrando el ciclo con Judá (pueblo hermano de Israel y también pueblo escogido de Yahweh) y finalmente contra Israel, nótese el estribillo de las denuncias nación por nación “así dice el SEÑOR: Por tres transgresiones de (nombre de la nación) y por cuatros, no revocaré su castigo” (Am 1:3; 1:6; 1:9; 1:11; 1:13, 2:1; 2:4; 2:6; 4:4). Como se puede ver ni Judá ni Israel se salen de la denuncia de Yahweh, son iguales a sus vecinos y serán tratados con la misma severidad que a ellos. Además, en una lectura detenida de las denuncias hacia las demás naciones uno podría notar un patrón y es su inmisericordia en la guerra o contra sus vecinos, pero en la denuncia contra Judá es el abandono de la Torah (2:4^b) y en Israel es por su corrupción social (2:6^b-8) que está íntimamente relacionado con la Torah “Amós, demuestra que es en el espacio político, social y judicial donde se evidencia la obediencia a la Torah” (Mosquera, 1996, p. 16) la obediencia a la ley va más allá de lo simplemente religioso se ve en la vida diaria de Israel como nación.

Ahora bien, si se mira en el (3:2-7), se puede notar el tono de exclusividad de Yahweh, tiene con Israel “Sólo a vosotros he escogido de todas las familias de la tierra; por eso os castigaré por todas vuestras iniquidades” véase como la voz de justicia toma un tono

mayor, porque solo Israel fue el conocido y él fue el que conoció, es por ello que viene la justicia divina, y no se le perdonará ninguna de las iniquidades cometidas. Otro ejemplo claro se halla en el (4:1-3) una denuncia contra la soberbia de las mujeres de Samaria, que incitan a sus maridos para que despojen y con el fruto de aquel mal provean pan y vino a sus casas, y las compara con vacas gordas como las vacas de la tierra de Basan⁷, engordadas por la abundancia de los buenos pastos, que trajo la corrupción a sus casas.

Pero todo esto va enfocado a lo socio-político y económico, pero que paso con lo religioso, Amós tampoco escatimó palabras para denunciar lo concerniente a esta esfera de la religión de Israel. 5:21-27 la denuncia es contra lo superfluo de la religiosidad israelita; las festividades y asambleas que huelen mal, y su olor fétido se debe a que el derecho y la justicia están estancados (5:24), es entonces que la vida religiosa sin el derecho civil, es una religiosidad vacua. Además, aunque su culto lleve el nombre de Yawhismo, su realidad es que es tan pagano como el de las demás naciones (5:26). Es por ello que sus líderes se sienten seguros en su ciudad fortalecida por sus propias vilezas (6:1), descansan en camas suntuosas, comen y beben en grandes banquetes (6:4-7) desapercibidos que la justicia divina pronto los alcanzará (6:3).

Ahora bien, como se ha visto, el libro de Amós está cargado de denuncias contra las instituciones que dirigen la nación de Israel, tanto las civiles como las religiosas con su culto vacío. Entonces se profundizará en un pasaje que nos habla de un líder religioso, y su relación con el rey de Israel que se amanguan para silenciar al profeta, pues es este

⁷ Región de la Jordania septentrional, al este del río Jordán. Surcada por el río Yarmuk y sus numerosos afluentes, es una de las regiones más ricas de las tierras bíblicas. Era célebre por la hermosura de sus campos (Sal. 68:15), sus magníficas encinas (Is. 2:13), su saludable ganadería y ricos cultivos (Dt 32:14; Ez. 39:19; Am 4:1) (Nelson, 1974, p. 72)

mensaje, el que está abriendo un entendimiento diferente de la Torah y de Yahweh. Este pasaje es el 7:10-17 y ver cómo este texto es una denuncia de la corrupción en Israel, mostrar cómo los estamentos religiosos con cierto grado de autonomía son víctimas del acoso por parte de aquellos que ya se han amoldado al sistema, para lo cual se desarrollaran los contextos socio-políticos y literarios el pasaje, con una mirada a su estructura.

Cualidades literarias de Amos 7:10-17

El texto es una narración como señala: “La narración del incidente de Amós con el sacerdote Amasias en Betel es la única narración del libro e ilumina detalles concretos de la vida del profeta” (Abrego, 1993, p. 66) con algunas características propias de diálogos. Estos comienzan con un mensaje enviado al rey Jeroboam por parte del sacerdote Amasías y una entrevista de este con el profeta Amós el diálogo entre el sacerdote y Amós es “un interludio sumamente interesante y vívido en el libro de Amós, que consiste en una entrevista entre el profeta y un personaje desconocido”. (Motyer 1974, p. 183): Estos diálogos están cargados de emociones, con tonos agresivos y de declaraciones fuertes, (Una denuncia, una amenaza y un oráculo de castigo). También cabe notar que todos los diálogos se presentan en tercera persona (El sacerdote de Betel mandó a decir, Amasías dijo a Amós, respondió Amós) lo que ha significado para algunos estudiosos que estos textos fueron incluidos más tarde por discípulos del profeta; según Sicre;

Discípulos y seguidores contribuyeron especialmente en tres direcciones: 1) redactando textos biográficos sobre el maestro; 2) reelaborando algunos de sus oráculos; 3) creando nuevos oráculos. De lo primero tenemos un ejemplo notable en el relato del enfrentamiento de Amós con el sumo sacerdote de Betel, Amasías (Am 7,10-17). Es el único pasaje biográfico de todo el libro. Pero no fue escrito por Amós, ya que se habla de él en tercera persona (Sicre, 1986, p. 60).

Contexto Literario

En el pasaje anterior (7:7-9); Amós presenta una visión de una plomada y como se dice popularmente “lo que no está fino que se caiga”.⁸ Esta plomada demarca la sentencia de Yahweh a su pueblo. Él pasara la plomada y todo lo que se salga de su línea será devastado en Israel, “Podemos suponer que fue al pronóstico directo de 7:9 lo que colmó la medida para Amasías”. (Motyer, 1974, p. 183).

Alonso I describe de la siguiente manera.

Aquí se plantea un problema de competencias en un ámbito espacial... Las competencias están indicadas por los cargos de los personajes que intervienen: Jeroboam II rey de Israel... Amasías, sacerdote de Betel... y Amós, profeta de Judá, en el sur... Lo importante no son las personas, sino los cargos que desempeñan... El sacerdote es un empleado del rey... el profeta que aparece es un profeta no manejable. Es extranjero y viene de Judá, No es funcionario ni del rey de Judá ni del rey de Israel. Tampoco está sometido al sacerdote... este profeta viene de afuera y quiere profetizar en el templo de Betel (1991, p. 144).

Ahora bien, el libro de Amós como la mayoría de los profetas menores es una colección de los oráculos del autor. Si esto es cierto hay que hacerse la pregunta ¿Qué hace esta narración inserta aquí?, ¿Por qué el autor del libro se molesta en contarnos este diálogo y se sale del género dominante en todo el libro? Y claro ¿Qué pasaría si al libro le faltara este diálogo?

La propuesta que se presenta aquí para resolver dicho asunto es la siguiente: si reconocemos que el mensaje central es una denuncia a la corrupción presente en Israel en dicha época, como se expresa en (2:6-7, 3:2, 3:9, 4:1, 5:11-12, 6:6, 8:5) entonces este

⁸ Dicho popular colombiano.

diálogo puede ser una muestra vívida de dicha situación. Es decir, ahora la denuncia se muestra no solo en oráculos, sino en acontecimientos ocurridos al propio profeta con los estamentos generadores de la corrupción y el amangualamiento.

Estructura

El pasaje se puede esbozar en tres segmentos demarcados por el emisor en cada momento del diálogo, de la siguiente manera:

La denuncia (7:10-11). En el versículo anterior al pasaje (7:9) se presenta un oráculo de sentencia contra los santuarios de Israel y el rey: Nótese el paralelismo

“Los lugares altos de Isaac serán asolados
y los santuarios de Israel destruidos;

Y yo me levantaré con espada contra la casa de Jeroboam.”

Esta sentencia, es un ataque directo no solo a los lugares de culto Israelita, sino contra la corona misma. Amasías como sacerdote de Betel (uno de estos santuarios⁹) y como empleado de la corona¹⁰ no hace esperar su respuesta, pues los ataques en cierta medida son contra él y su patrón. Como lo expresan González, Lohfink, González, A; Lohfink, N y Von Rad “el sacerdote Amasias era el guardián del santuario en los días de Amós; tenía cometido defender los intereses del rey y de la nación en aquel ámbito.” (1976, p. 27). Así que le envía un mensaje al rey.

⁹ Esta descomposición social iba unida a la *corrupción religiosa*. Aunque los grandes santuarios estaban en plena actividad..., la religión no se conservaba en su pureza. Muchos santuarios eran abiertamente paganos... Otros, la mayoría, aunque se presentasen como santuarios Yahvistas, cumplían una función totalmente negativa (Alonso y Sicre, 1980, p. 952)

¹⁰ “Este tiene el oficio de guardar el santuario por encargo del rey de Israel, a la sazón Jeroboam el edificio sagrado se define como «santuario del rey», «casa del reino” (Gonzales, 1976, p. 26)

Las palabras expresadas aquí por el sacerdote, son lo que se esperaría de una declaración como la que hace el profeta “conspiración”. El anuncio de un levantamiento contra el rey, es un acto deliberado de complot, así venga de parte de un dios. Es decir, Amós está instigando contra el rey. Nótese que Amasías hace caso omiso de los asuntos concernientes al templo y se limita al anuncio de la posible muerte del rey.

La amenaza (7:12-13). Paso seguido, Amasías se dirige al profeta y le hace una invitación a huir (7:12^a). Pareciera que el sacerdote espera una reacción inmediata por parte del rey, y si el profeta quiere conservar su vida debería huir de inmediato. Pues si alguien está instigando contra el rey, lo más lógico es que este actué, y lo envíe como mínimo a la cárcel, o sino que lo extradite, “*huye a la tierra de Judá*” (7:11^b) es decir; profeta vuelve a tu casa.

Lo segundo que Amasías le dice (7:12^b-13^a) es que al volver a casa reinicie su vida y ejerza su ministerio en Judá, allí bien puede profetizar, ya que ese es su país natal, pero en el santuario de Betel no (7:13^b). Y las razones son obvias; porque es un santuario nacional y además es capital del rey. Cabe anotar aquí como lo expresa (González, 1976, p. 26) “Los nombres destacan un aspecto, que no es precisamente el definidor de esa institución. Parece que «casa de Dios» sería más indicado. La misma ciudad en que está lleva precisamente ese nombre, Betel, casa de Dios (Gen 28:10-22)” Es decir, lo que antes era la casa de Dios, ahora es sencillamente la casa del rey. Es importante resaltar aquí que ahora al sacerdote si toca lo concerniente al santuario, al cual se le ha anunciado destrucción, y es más que obvio, ese es su lugar de trabajo y es un asunto entre el profeta y él, ambos hablan en nombre de Dios en aquel lugar. Por otro lado, también cabe destacar que el sacerdote no

pone en tela de juicio las palabras del profeta; no declara que son falsas, o son palabra de mentira, simplemente es un asunto de conspiración y hay que ponerle freno.

La respuesta de Amós (7:14-17). Ante semejante situación el profeta no hizo esperar su respuesta. Ante la invitación a huir y renunciar al llamamiento profético en tierras de Israel y en especial en el santuario de Betel. Amós responde sencillamente que él no es profeta, ni siquiera pretende serlo por asunto de familia. Más bien ratifica que su trabajo es asunto del campo y no del ministerio, pero si él está allí no es por voluntad propia, sino por encargo directo de Dios.

Unos afirman categóricamente que Amos no se consideraba profeta; otros, por el contrario, entienden que él negaba serlo de nacimiento, pero que sí lo fue a partir de la llamada del Señor. El v. 14 dice en hebreo exactamente: «no nabí yo, no bennabí yo, sino...». Normalmente no se usa el verbo «ser» en presente. El sentido parece negar la identificación que Amasías pretende entre Amos y un nabí. El texto griego de la versión de los Setenta, por su parte, ha intercalado la palabra «era», de modo que en griego se lee: «Yo no era profeta...», dando a entender que el Señor le constituyó tal cuando le mandó profetizar y le arrancó de detrás del rebaño. Viene a decir: «tú me mandas que calle, pero yo no me puedo callar porque, aunque yo no era profeta, Dios me ha dicho que hable». (Abrego, 1993, p. 53).

Y ahora pronuncia un mensaje de Jehová contra Amasías mismo (7:16-17). En ese orden de ideas; si la oposición que el sacerdote Amasías ofrece al profeta, en realidad no es a él, sino a Dios que lo envió. Entonces las palabras que ahora va a proferir el profeta no son suyas, sino de Dios mismo el iniciador del ministerio del profeta. Es decir, si el sacerdote se niega escuchar al profeta, entonces se niega escuchar a Dios mismo, por ende ahora Dios le envía un mensaje que no podrá pasar por alto. Cabe notar aquí que las

palabras contra dicho sacerdote bien podrían ir en sentido ascendente¹¹ de la siguiente manera; a su familia, a sus riquezas, su vida y su nación. O la propuesta por “El oráculo de Amós presenta la siguiente estructura: a) invitación a escuchar; b) acusación; c) fórmula del mensajero; d) anuncio de castigo.” (García, s.f., p. 12).

La independencia del profeta Amós a los intereses de la corona y por el contrario, la absoluta dependencia del sacerdote Amasías a la corona, cambia radicalmente su forma de entender su llamado y su responsabilidad tanto con Dios como con el pueblo. Ahora bien, según el Deuteronomio 14:18-20 el rey guardará una copia del libro de la ley “para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos” es decir, uno de los propósitos de Dios es que las autoridades civiles no se enseñoreen del pueblo. Y el sacerdocio,¹² más que un grupo que ministra actos religiosos, está para mantener la relación del pueblo con Dios. Ahora bien, como hemos dicho, en Israel este propósito no se estaba cumpliendo, como nos hacen ver las denuncias del profeta Amós, y se genera la lucha de estos dos polos opuestos; el profeta independiente y el sacerdote asalariado. Este último busca satisfacer las necesidades del rey y por ahí derecho las propias, mientras que el profeta busca simplemente cumplir el encargo del Señor. Aunque esto le genere denuncias y por ende el peligro de caer a la cárcel o perder la vida, amenazas, insultos e incompreensión.

¹¹ Su mujer, cuya presencia aseguraba la estabilidad de su existencia, es la primera en desaparecer, en una abyección peor que la muerte. Luego serán borrados del mundo de los vivos los hijos e hijas de Amasias, por medio de los cuales él habría podido sobrevivir y perpetuar su linaje. Finalmente, la tierra misma, que hubiera acogido y protegido sus huesos, desaparece ante él. Aquel hombre maldito, radicalmente arrebatado de su terruño y azotado por una eterna esterilidad, lo mismo que aquel árbol del que Yahvé «destruyó arriba el fruto, abajo la raíz» (2, 9), será arrojado y se pudrirá en un suelo hostil, un suelo «impuro» (Beaucamp, 1988, s.p.)

¹² Afirma Laverne A. Rutschman que “Las responsabilidades sacerdotales en todas las sociedades son básicamente dos: la ejecución de los ritos y la comunicación con la deidad” (como se cita en, Nelson, 1974, p. 574).

Ahora cabría hacerse la pregunta, ¿Cómo se sentirían los israelitas viendo y oyendo esto? Tal vez los de la corte, el rey, los nobles y príncipes, los ricos e incluso el sacerdote mismo, no muy a gusto. Pero la inmensa mayoría; los desfavorecidos, los pobres y oprimidos, al escuchar un mensaje de justicia, una sentencia contra estos poderes, en especial el civil y religioso que se confabulan y se auto protegen en sus propios intereses, en contra de aquellos que se suponen son su razón de ser. Ellos ahora saben que hay una voz que habla por ellos y proclama sentencia contra aquellos.

5. La iglesia hoy: un vistazo al trasfondo social de la iglesia colombiana

La realidad colombiana es una realidad universal. Es decir, no es distinta a las demás realidades de las diferentes sociedades establecidas a lo ancho del mundo ni a lo largo de la historia universal, pero a la vez es una realidad muy particular; hay corrupción, violencia, desigualdad, injusticia como en cualquier otro país. No obstante lo anterior particularidad de la realidad colombiana frente a estos males radica en lo arraigado que estos se encuentran en la sociedad colombiana. Es decir, en todas partes del mundo existen actos de violencia, pero no todas las sociedades son violentas en sí mismas; en todas las sociedades se ve la desigualdad, en unas más que en otras, pero en todas hay, y así sucesivamente. El caso colombiano es uno de esos que parece haber tocado fondo en muchos de estos aspectos.

El caso particular colombiano, es uno de esos casos marcados por una historia desconocida para la mayoría de sus habitantes. Y no porque no se haya oído hablar de su historia, sino por la facilidad colombiana para olvidar, como lo expresaría el profesor Henry Perinán haciendo una paráfrasis de las palabras del premio nobel colombiano¹³ “todos los años por la misma época llegaban los mismos magos, por el mismo lugar, hacían los mismos trucos y engañaban a la misma gente”. Esta frase refleja en buena medida la realidad del pueblo colombiano, un pueblo que vez tras vez se ve sumido en los mismos conflictos, las mismas promesas, los mismos escándalos de corrupción y sigue eligiendo la misma casta de políticos y haciendo las mismas cosas. Lo triste de este asunto, es que Colombia es un país que se reconoce a sí mismo como cristiano, pero su praxis en sí misma

¹³ Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarrapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos (García, 1967, p. 4).

dista mucho de esa presuposición. Esta autoproclamación como cristianos tiene su origen en la colonización española.

Colombia es parte del territorio encontrado por Cristóbal Colón, cuando este buscaba las indias orientales con el fin de restablecer el comercio de Europa con China e India, el cual estaba roto hacía siglos por la dominación islámica del lado oriental del antiguo imperio romano y la ruta de la seda. Y con la financiación de Isabel la católica,¹⁴ se había embarcado en semejante empresa y lo que encontró fue un nuevo mundo (el continente americano). Luego de encontrar estas nuevas tierras, se dio todo el proceso de conquista y luego de colonización “Las capitulaciones eran otorgadas por un periodo de cuatro a ocho años y mediante ellas se adquiría la licencia para adelantar empresas de conquista y el poder para distribuir la tierra y fundar ciudades” (Rodríguez, Rodríguez, Borja, Ceballos, Uribe, Murillo, Arias 2011, p. 59). Todo este proceso fue acompañado por una fuerte evangelización por parte de los españoles que se establecieron en las nuevas tierras.

Ahora bien, los colonos tenían en sus prioridades hacer fortuna y no tanto fomentar las piadosas convicciones del cristianismo. Así que fuese cual fuese el modo de gobierno, los saqueos y las apropiaciones de tierras y los desplazamientos no se hicieron esperar.

La etapa a la que la corona española ... denominaron conquista, palabra dura, que autorizó a los expedicionarios para apoderarse de los territorios y de las poblaciones a sangre y fuego si era necesario, fue un periodo de saqueo, en el que los recién llegados confiscaron los metales preciosos que habían sido extraídos y acumulados hasta el momento por los indígenas, los despojaron de vituallas, los hicieron prisioneros, cometieron violaciones y sometieron a los indios al trabajo forzado (Rodríguez et ál., 2011, p. 66).

¹⁴ “Título que les fue otorgado a Isabel I de Castilla y a su esposo Fernando de Aragón por el papa Alejandro VI mediante la bula *Si convenit*, el 19 de diciembre de 1496” (Fernández, 2005, p. 55)

Y la evangelización se usó como medio de dominación y control, los nuevos territorios se volvieron cristianos bajo el poder de las armas.

También hay que anotar que muchos frailes dedicaron sus vidas a la buena y verdadera evangelización, como lo fue el caso de Pedro Clavel y su evangelización a los negros recién desembarcados en el puerto de Cartagena de Indias o Bartolomé de las casas y su lucha por los derechos de los nativos americanos. “Las protestas del fraile Bartolomé de las casas ante la corona española y el consejo de indias por el maltrato de los indios tuvieron eco en las Leyes Nuevas de 1542” (Rodríguez et ál., 2011, p. 81). Pero la realidad es que la mayoría de los monjes no estaban bien preparados para desempeñar tan magna misión, ni tampoco, esta labor fue el foco de los intereses de la corona.

Como ya se ha expresado anteriormente, un imperio (y para este momento España es el imperio más grande del mundo y era conocido como el imperio donde nunca se ponía el sol, por la vastedad de los territorios ocupados y el viaje interoceánico que esto representaba) procuraba como política estabilizadora la unidad de criterios, y formas de pensar y para ello la religión es un arma muy poderosa.

La empresa de conquista y colonización de los territorios americanos por parte de la corona de Castilla fue llevada a cabo por un Estado colonial bicéfalo en el que una de las cabezas era la corona, o parte civil, y la otra la iglesia católica; un estado con dos caras... ¿por qué la corona de castilla se apoyó en el patronato eclesiástico para llevar a cabo la empresa de conquista y de colonización? Se pueden aducir razones de cálculo económico y de sagacidad política como explicaciones posibles... sin embargo... La corona se apoyó en la bula de 1486, por lo cual se le autorizaba para hacer los nombramientos eclesiásticos en el reino morisco de Granada a cambio de difusión del catolicismo como un precedente que le permitirá repetir la fórmula en tierras americanas. posteriormente, una bula de 1493, firmada por el papa Alejandro VI, Confirmó el gobierno de la jurisdicción de las nuevas tierras a los reyes de castilla y León luego una bula de 1501, ampliada en 1510 y 1511 otorgó a la corona la administración de los diezmos recaudados en las indias (Rodríguez et ál., 2011, pp. 101 y 103).

Como se puede observar en esta nota, la iglesia se inmiscuyo en asuntos civiles y el Estado en asuntos eclesiales en la administración política y religiosa de los territorios americanos. Así que la cristianización se volvió su caballito de batalla en busca de la unidad, la paz y el dominio. Como lo amplian Rodríguez et ál. “Durante la época colonial, el obispo fue concebido como un centro administrativo autónomo, ocupado de tareas como la sacramentalización, la legislación sinodal... pero también actuó en todos los niveles de la administración civil” (2011, p. 106).

Si sumamos todos estos conceptos se tendrá una Colombia cristianizada pero no cristiana. Sin embargo, todo esto hace que por tradición Colombia se vea y se sienta como un pueblo cristiano. Y es aquí donde la larga y triste historia de Colombia toma sentido, los territorios de la nueva granada (parte de ellos hoy es Colombia) no podría decirse que fueron evangelizados sino cristianizados. Es decir, la gran mayoría de los habitantes de estos territorios, más los negros¹⁵ traídos de África fueron obligados a adoptar la fe cristiana, sin mayores procesos de evangelización y discipulado. Sino bajo la imposición del miedo, la fuerza de la espada y el mosquete. Y fue así como la cruz, símbolo del amor de Dios, se volvió símbolo del terror evangelizador de España y aquellos cristianos que llegaron a los nuevos territorios, trajeron la cruz en su mano izquierda y la espada en su derecha.

¹⁵ No se usa aquí el término afrodescendientes, que se emplea hoy para referirse a las personas de tono de piel oscura y se presupone son descendientes de los africanos traídos en dicho momento, porque se presupone que la mayoría no son nacidos en américa para ese momento sino que son traídos por el tráfico de esclavos, negocio muy lucrativo para aquel entonces.

Todo esto trajo como consecuencia que los nuevos creyentes (nativos y africanos) no entendieran la fe cristiana, simplemente adaptaron sus antiguas creencias a la nueva, muchos simplemente cambiaron sus ritos y deidades, por prácticas cristianizadas e iconos de la fe católica, creando un sincretismo religioso en las esferas más bajas de la naciente sociedad iberoamericana.

Por otro lado, en las altas esferas de esa sociedad se encontraban los colonizadores europeos; y como ya se dijo ellos venían con el propósito de enriquecerse con el oro de estas nuevas tierras,¹⁶ respaldados por la corona y con el favor del papado.¹⁷

España había quedado dentro de la esfera del catolicismo romano “la España que conquistó a América era profundamente católica, hasta el punto de no olvidar sus deberes de lealtad con la institución religiosa” (Rodríguez et ál., 2011, p. 103) y lejos de la influencia de la reforma protestante que se dio más al norte, así que el cristianismo que ellos profesaban era este. Además, como la fe del país se definía por la fe del monarca y ante la amenaza que representaba para los intereses de la corona española y del vaticano la expansión de la fe protestante, lo que se pretendió fue afianzar la fe de los que vivían en las tierras americanas y de aquellos que estaban bajo su cargo, con una religiosidad superficial.

La corona española tuvo especial cuidado de que el movimiento de reforma protestante no arribará a las colonias en América... La iglesia y la corona hicieron extensiva la filosofía y las determinaciones del concilio de Trento a las colonias... reforzar las prácticas exteriores de la fe; por lo tanto, había que multiplicar las procesiones, impulsar la veneración a los santos, cultivar la devoción a las almas del purgatorio e insistir en la importancia de las indulgencias (Rodríguez et ál., 2011, p. 111).

¹⁶ Hacia 1540, después de que los españoles saquearon el oro que los indígenas habían extraído antes de 1492, el codiciado metal se agotó en Nueva España y Perú. las esperanzas de encontrar oro renacieron ... en territorios de la Nueva Granada (Rodríguez et ál., 2011, pp. 101 y 103)

¹⁷ “Las bulas alejandrinas, son cuatro documentos escritos por el papa Alejandro VI, que concede el dominio y la evangelización de las américas a la corona española” (Gutiérrez, 1990, p. 116)

para así asegurar la permanencia de la monarquía española en dichos territorios. Es decir, si la fe protestante encontraba cabida en el nuevo mundo español, se corría el riesgo que los territorios pasasen a manos de monarcas protestantes, especialmente Inglaterra. Y eso era algo que los españoles radicados en América no podían permitir. También es de destacar que hacía mucho tiempo la fe cristiana en Europa, había dejado de ser un vínculo personal con Dios y se había vuelto la cultura popular europea, en especial en aquellos países que se aferraron a la tradición católica; en otras palabras, los españoles eran en su mayoría católicos nominales y no creyentes conversos.

Después de la conquista se dio la colonización, es decir el asentamiento de los foráneos europeos. Como ya se dijo; estos traían su fe nominal, (existiendo las excepciones típicas de toda regla y como ya se mencionaron algunas), pero su práctica no era la más piadosa, los deseos de poder y riqueza contrastaban bruscamente con el mensaje de los frailes y monjes que procuraban llevar un evangelio a los indios y africanos aquí radicados.

Pronto y por no decir de inmediato a este caldo de cultivo se sumaron los nuevos miembros de la sociedad, los españoles nacidos en América que se llamarían los criollos aquí en Colombia, los esclavos nacidos esclavos que hoy se llaman afrodescendientes y los hijos de la diversidad de combinaciones entre estos, “el mestizaje” así, cada vez más las diferencias entre unos y otros se fue perdiendo lentamente, y los conceptos cristianos se fueron mezclando con creencias y prácticas paganas americanas y/o africanas. Todas ellas bajo la denominación católica apostólica romana. Se podría concluir entonces, que el catolicismo americano es una mezcla de culturas, creencias y prácticas cristianizadas.

Cuando terminó la hegemonía española en el territorio colombiano siguió el gobierno de los criollos.¹⁸ Un gobierno que se desligó de la corona española pero no de la religión católica ni rompió relaciones con el vaticano, sino que se siguió identificando como una nación católica. Es decir, la ruptura fue solo con España, pero no con Roma. Aquí, hay que recordar que el vaticano, no solo es el obispado de Roma, sino también el reino temporal del papa, una nación política, con todos los menesteres propios de dicha posición.

Este fenómeno se da, porque la nueva nación ahora independiente, necesita relaciones diplomáticas, con naciones ya establecidas, que la reconozcan, la avalen y la ayuden a sobrevivir a esa nueva realidad. Así que el vaticano es una buena opción. Además, ya existe un vínculo, el cristianismo-católico, fue por ello que Colombia firma con el vaticano un acuerdo político llamado el concordato.¹⁹ En este documento, se acuerdan ciertos beneficios de la iglesia católica dentro del territorio colombiano, donde algunas actividades religiosas tienen efectos civiles: la partida de bautismo, como un registro civil de nacimiento, o la celebración de la ceremonia matrimonial, como un acto de implicaciones contractuales entre los esposos.

¹⁸ España para esa época enfrentaba grandes problemas contra las fuerzas napoleónicas de Francia “el derrumbe de la monarquía española comenzaba a producir en américa sus naturales resultados. La autoridad había quedado prácticamente vacante y este hecho revolucionario constituía una excepcional coyuntura histórica para que los americanos conquistaron su autonomía política” (Liévano, 2002, p. 485)

¹⁹ La Santa Sede reconoció en 1835 a Colombia como primera nación latinoamericana independiente, honor que le confiere a nuestra Misión una posición de privilegio dentro del cuerpo diplomático latinoamericano acreditado ante la Sede Apostólica. El Estado colombiano y la Santa Sede, mediante tratados internacionales, han tenido desde antiguo un Concordato que regula asuntos entre las dos potestades. La última reforma concordataria fue aprobada por la ley 20 de 1974... Las relaciones bilaterales entre Colombia y la Sede Apostólica... se han caracterizado por una estrecha y permanente colaboración en beneficio de la paz. (Cancillería, 2013).

Estos beneficios dotaron de gran poder a cleros católicos dentro de la vida social y política del país, su voz tenía gran poder y su opinión era tomada muy en serio por los gobernantes de turno, fue así que su influencia se hizo notar en casi todos los ámbitos de la nación. También hay que decirlo, no siempre esta influencia estuvo marcada por el amor, ni la pasión cristiana. En la época de la violencia no era extraño escuchar desde los púlpitos sermones marcados con tintes políticos,²⁰ muchos de los movimientos armados (los Chulavitas y los Pájaros) tenían el pleno respaldo de sacerdotes locales para ejecutar sus actos. Muchas masacres se dieron bajo la sombra y el silencio cómplice de la iglesia y el partido conservador.²¹

Otro aspecto a mencionar, es que aquellos que a sí mismos no se identificaban como cristianos-católicos, se veían excluidos de los beneficios civiles, (como el entierro de un familiar fallecido en el cementerio de la iglesia, casi siempre el único de la localidad, o problemas para la educación de los hijos en los colegios estatales, por la falta de la partida de bautizo).

Con la llegada de las nuevas ideas de Europa, y del partido liberal al poder en Colombia se creó un gobierno secular.²² “Así la Constitución regeneradora en sus puntos cardinales vino a ser... de inspiración liberal, federalista, laica, afirmadora de la soberanía de los estados miembros de la unión” (Salvat, 1986, p. 1447), no obstante lo anterior, la

²⁰ La vida política se impregnó de explosivos componentes religiosos, que encendieron la guerra general de 1876. Las reformas sociales y económicas que el partido liberal había impulsado desde mediados de siglo atemorizó a terratenientes... y así mismo veían estos con desagrado la desamortización de los bienes a manos muertas, la abolición del diezmo, la separación del estado y la iglesia, las libertades de enseñanza, de conciencia y de culto. (Salvat, 1986, p. 1444)

²¹ Como lo narra la novela “Cóndores no entierran todos los días” de Gustavo Álvarez Gardeazábal

²² “a la promulgación de la constitución de 1863, en la cual el partido liberal consignó sus principios y sus criterios sobre cómo debía organizarse el país” (Salvat, 1986, p. 1463)

iglesia católica seguía sosteniendo su influencia y poder dentro del gobierno y las decisiones importantes concernientes al país. Este hecho impulsado por el propio Núñez lanzó al país a una guerra civil (llamada la guerra de los mil días) que además estaba caracterizada por su tinte político-religioso

El doctor Núñez inculpo a los radicales por la revolución a que se lanzaron en 1885. Los radicales, a su vez... fueron arrastrados a ella, porque habían llegado al convencimiento pleno de que el doctor Núñez estaba traicionando al partido liberal. Sus escritos, sus maniobras tácticas, sus actos de gobierno y su alianza manifiesta con el partido conservador eran las pruebas visibles y sensibles (Salvat, 1986, p. 1446).

Fue en medio de esta realidad que muchos predicadores protestantes y católicos levantaron su voz, algunos haciendo uso de teologías extremas como la de la liberación, formando nuevos grupos armados al margen de la ley como Camilo Torres y el Cura Pérez, otros procurando ejercer justicia y mostrar el amor de Dios al pueblo, pero en términos generales, la iglesia y el gobierno estuvieron alejados de las necesidades reales del pueblo.

Con el pasar de los años la iglesia católica ha venido viendo como su influencia ha perdido peso. Y como la nación se seculariza cada vez más; sin embargo, no abandona sus posiciones de prestigio e influencia.

Por otro lado, los grupos protestantes han ido en aumento y esto ha conllevado a varios fenómenos al interior de las iglesias evangélicas, uno es que los políticos utilicen los pulpitos cristianos-protestantes como escenario para sus discursos buscando ganar el apoyo de dichas agrupaciones, además pastores que avalan a políticos, que ni siquiera se identifican con la fe cristiana, o que después de su aparición en el púlpito, aparecen en rituales santeros entre otros, solo por promesas de ayuda o beneficios, otro es que muchos pastores han visto la participación dentro del quehacer político, como un campo a explorar,

usando su feligresía como su plataforma política. También está el caso donde algunos pastores arguyen que su único interés en involucrarse en la política, es legislar bajo el temor de Dios, (que es muy bueno), y que como los gobernantes de turno no temen a Dios, hay que estar allí presentes para evitar que legislen en contra de su voluntad (que es muy necesario) o bajo el argumento que hay que llevar el mensaje de Dios a las altas esferas del gobierno, (lo cual es totalmente cierto y loable).

Por otro lado, muchos de los cristianos ven en esta posición de los pastores políticos o de hermanos en la fe que ejercen o aspiran a cargos políticos como un anhelo profundo y exclusivo de poder. Entonces miran con recelo la posibilidad que la iglesia cristiana protestante llegue a imitar el modelo romano de la edad media, (que es totalmente posible). Además, muchos cristianos ven a los asuntos políticos como algo no concerniente a la realidad de la iglesia. (Lo que es totalmente anti bíblico) y como ninguno sirve no hay que esperar nada de nadie (lo que es contraproducente). Sin embargo, otros tienen una esperanza generalizada de un posible cambio de la realidad del país con un cambio de los gobernantes “En Colombia muchas veces hemos dicho, “este presidente no sirve para nada.” Pero ponemos la confianza en otro presidente” (Acosta, 2015, p. 18).

A pesar que muchas de estas posiciones sean ciertas, también son altamente riesgosas. Si se retoma el concepto de política expresado por los griegos, donde el ciudadano aporta a la polis su quehacer y así contribuye al desarrollo de la sociedad y eso se entiende como política, entonces el pastor debe desarrollar de manera responsable su quehacer pastoral, incluyendo en este las altas esferas de la política, pero la no participación en cargos públicos, ya que ese no es su quehacer, sin embargo, si dentro de la iglesia

existen hermanos que su quehacer sea la administración pública, él debe hacerlo bajo altos parámetros de la ética cristiana y bajo los principios bíblicos.

No hay que olvidar que en años anteriores la iglesia evangélica lanzó un experimento político que finalmente llevó al rector emérito del seminario el Dr. Jaime Ortiz al senado de la república y participó en la constituyente de 1991. “De 1990 a 1998 vivimos una participación política de parte de los evangélicos a través del movimiento Unión Cristiana (y otros grupos), movimiento que resultó representativo de un amplio sector de la iglesia evangélica” (Donner, 2004, p. 119) esta participación que en sus inicios estuvo marcada por una participación masiva de cristianos, que vieron en esto la oportunidad de dejar de ser la minoría y discriminados se convirtió a la vez en la piedra de tropiezo que desunió más a los cristiano, ya que cada cual, creyó que su ideología política era más cristiana que la de los demás. “Hasta la fecha nadie se ha sentado a hacer un balance de esta experiencia en Colombia” (Donner, 2004, p. 119).

Concluyendo entonces y haciendo eco al mensaje del profeta Amós, que cumple su función como profeta, que denuncia los crímenes del gobierno, que no calla ante las pretensiones del sacerdocio. Esa es su función dentro de su “pólis” el cristianismo como voz profética, no pude pasar por alto la realidad de su entorno,²³ tampoco se debe fusionar o depender de las entidades gubernamentales, el profeta debe ser independiente, pero

²³ Se debe resaltar aquí la función que cumplen los profetas como críticos de los gobiernos, de una manera diferente a como lo hacen los profetas literarios, como Amos, por ejemplo. Cuando observamos que los profetas cumplen la función que por ley le corresponde a los reyes, entonces podemos concluir que los relatos de los profetas abarcan todas las realidades de la vida; no solamente lo que llamamos “espiritual” o cuestiones de la piedad. Al escritor bíblico le interesan todas las realidades humanas, incluyendo las sociales, políticas y económicas (Acosta, 2015. p. 14).

partícipe de su realidad social, la iglesia debe cumplir su misión transformadora y pacificadora, su mensaje debe ser de salvación y justicia y su vida debe ser de rectitud.

Entonces, ¿por qué meternos en la política?

Ya lo hemos dicho: por amor a Dios y al prójimo... debemos plantear también que la función del cristiano en la política ha de ser en primer lugar una función profética. No está para alcanzar el poder, sino para denunciar abusos, los intereses, la corrupción implícita de un sistema (Donner, 2004, pp. 134-135)

En otras palabras tener una función como la de Amós, políticamente activo, políticamente independiente, una políticamente dirigida por Dios.

Referencias

- Abrego, J. (1993). *Los libros proféticos*. Navarra: Verbo Divino.
- Acosta, M. (2008). Pido la palabra. *Arre Caballito*. Recuperado el 15 de septiembre del 2017 del sitio <http://pidolapalabra1.blogspot.com.co/2008/08/normal-0-false-false-false.html>
- Acosta, M. (2009). La etnicidad y el pueblo de Dios. *Theologica Xaveriana. Volumen 59, Número 168*, pp. 309-330.
- Acosta, M. (2015, septiembre). *Voces contra la Corrupción, el mensaje del profeta Oseas*. Manuscrito no publicado. Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, Medellín, Colombia.
- Ademar, J. (2006). *Un pueblo libre y sin reyes, la función de Gn 49 y Dt 33 en la composición del pentateuco*. Estela: Verbo Divino.
- Alonso, J. (2002). *Historia universal*. s.c.: Espasa Calpe.
- Alonso, L & Sicre, J. (1980). *Profetas*. Navarra: Cristiandad.
- Alonso, L. (1991). *Mensajes de profetas, meditaciones bíblicas*. Bilbao: Sal Terrae.
- Ausín, S. (1997). *De la ruina a la afirmación, el entorno del reino de Israel en el siglo VIII a.C.* Burgos: Verbo Divino.
- Beaucamp, E. (1988). *Los profetas de Israel o el drama de una alianza*. Navarra: Verbo Divino.
- Blázquez, M. (2001). *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*. Madrid: Cristiandad.
- Bright, J. (2003). *La historia de Israel*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Brown, R. (1993). *Comentario Antiguo Testamento Andamio Deuteronomio*. Barcelona: Andamio.
- Bruce, F. (1979). *Israel y las naciones: la historia de Israel desde el éxodo hasta la destrucción del segundo templo*. Michigan: Portavoz.
- Cancilleria.gov.co./ ministerio de relaciones exteriores: (2013) *Santa Sede*. Recuperado el 19de mayo del 2016 del sitio Web de la cancillería:
<http://web.archive.org/web/20131029210434/http://www.cancilleria.gov.co/content/santa-sede#sthash.BNsfntb5.dpuf>
- Carroll, B. (s.f.). *La monarquía Hebrea*. s.l.: s.e.
- Diez, F. (2002). *Introducción a la historia de las religiones*. Madrid: Trotta.
- Donner, T. (2004). *Fe y posmodernidad: una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado*. Barcelona: Clie.
- Fernández, A. (2005). *Alejandro IV y los reyes católicos, Relaciones político-eclesiásticas (1492-1503)*. Roma: Pontificia Universitarias Crucis.
- García, G. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana
- García, P. (s.f.). *Los profetas de Israel*. s.l.:s.e.
- Gispert, C. (s.f.a). *De la edad de Hielo a la civilización. El origen de la humanidad*. Barcelona: Océano.
- Gispert, C. (s.f.b). *Historia universal*. Barcelona: Océano.
- González, A., Lohfink, N & Von Rad, G. (1976). *Profetas verdaderos profetas falsos*. Salamanca: Sígueme.
- Gutiérrez, A. (1990). *América: Descubrimiento de un mundo nuevo*. Madrid: Istmo.
- Hindson, E. (1973). *The philistines and the Old Testament*. Michigan: Baker Book House.

- Liévano, I. (2002). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Mosquera, F. (1996). *El señor de la historia: teología exegética basada en el libro de Amós*. Santa fe de Bogotá: Libros Compartir.
- Mosquera, F. (2004). *Cristianismo Justicia y paz*. Barcelona: Clie.
- Motyer, J. (1974). *Comentario Antiguo Testamento Amós*. Barcelona: Publicaciones Andamio.
- Nelson, W. (1974). *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Miami: Caribe.
- Pirene, J. (s.f.). *Historia del antiguo Egipto*. Barcelona: Océano.
- Quesnel, M. & Grupson, P. (2000). *La Biblia y su cultura: Antiguo Testamento*. Bilbao: Sal terrae.
- Rodríguez, L. Rodríguez, A. Borja, J. Ceballos, D. Uribe, C. Murillo, A. & Arias, R. (2011). *Historia de Colombia, todo lo que hay que saber*. Bogotá: Prisa ediciones.
- Salvat, J. (1986). *Historia de Colombia*. Bogotá: Salvat Editores.
- Sánchez, E. (2002). *Comentario bíblico iberoamericano Deuteronomio*. Buenos Aires: Kairos.
- Sicre, J. (1986). *Los profetas de Israel y su mensaje, antología de textos*. Madrid: Cristiandad.
- Weber, M. (s.f.). *Two (?) Lion Reliefs from Iron Age Moab: Further Evidence for an Architectural and Intellectual Koiné in the Levant?* Recuperado el 18 de Agosto del 2017 de <https://web.b.ebscohost.com/ehost/results?vid=2&sid=5ab6612c-cbe1-465e-a6ad-5914595a1acd%40sessionmgr104&bquery=Moab&bdata=JmRiZ3JvdXA9MTA4M>

DITT0NTQ0kmZGJncm91cD0xMTYwOEhVTSZsYW5nPWVzJnR5cGU9MCZzaX

RIPWVob3N0LWxpdmU%3d.

White, E. (s.f.). *La historia de profetas y reyes, según queda ilustrada en el cautiverio y la restauración de Israel*, s.l.: s.e.